

HACER AMIGOS PARA DIOS

CONTENIDO

Introducción

1. ¿Por qué testificar?.....	5
2. El poder del testimonio personal.....	12
3. Ver a las personas a través de los ojos de Jesús.....	19
4. El poder de la oración: Interceder por otros.....	26
5. Testificar con el poder del Espíritu.....	33
6. Posibilidades ilimitadas.....	40
7. Compartir la Palabra.....	47
8. Ministrar como Jesús.....	54
9. Desarrollar una actitud ganadora.....	61
10. Una forma apasionante de participar.....	68
11. Compartir la historia de Jesús.....	75
12. Un mensaje que vale la pena compartir.....	82
13. Un paso de fe.....	89

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela sabática)

Edición para Adultos

Julio-Septiembre 2020

Autor principal

Mark Finley

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Walter Steger

Diseño

Carlos Schefer

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2020 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for third quarter, 2020. Volume 125, No. 3 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$11.84; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

HACER AMIGOS PARA DIOS: EL GOZO DE PARTICIPAR EN LA MISIÓN

Hay momentos en que comprender un solo pensamiento es profundamente decisivo en nuestra vida. Hace algunos años, me senté en una reunión ministerial con algunos de mis colegas. La discusión se centró en compartir nuestra fe, la testificación y el evangelismo. Uno de mis amigos expresó este pensamiento: “La misión es principalmente la obra de Dios. Está empleando todos los recursos del cielo para salvar nuestro planeta. Nuestro trabajo es cooperar gozosamente con él en su obra de salvar a las personas perdidas”. Parecía como si una pesada carga fuera quitada de mis hombros. No era mi trabajo salvar a un mundo perdido. Era de Dios. Mi responsabilidad era cooperar con él en lo que ya estaba haciendo.

La idea de que la misión es la obra de Dios se menciona a lo largo de las Escrituras. Salomón lo dice de esta manera: “[Dios] ha puesto eternidad en el corazón de ellos” (Ecl. 3:11). Cuando un individuo nace en este mundo, Dios coloca un deseo de eternidad en lo más profundo de la estructura del ser de esa persona. Como dijo cierta vez Agustín de Hipona: “Señor, fuimos hechos para ti, y nuestros corazones nunca encontrarán descanso hasta que encuentren descanso en ti”. Según el Evangelio de Juan, Jesús es la Luz que ilumina a cada persona nacida en este mundo (Juan 1:9). Dios no solo ha puesto dentro de cada uno de nosotros un anhelo por él mismo, sino también envía a su Espíritu Santo para atraernos a él.

Cada deseo de hacer lo correcto, cada convicción de pecado, son motivados por el Espíritu Santo. Todo deseo de bondad e inclinación hacia la bondad y la generosidad son motivados primero por el Espíritu Santo. Aunque es posible que no lo comprendamos completamente o no nos demos cuenta, el Espíritu Santo está trabajando en nuestra vida para atraernos a Jesús (Juan 16:7-15). Pero Jesús mismo es el mayor regalo de todos.

Cuando la raza humana se perdió irremediablemente en el pecado, condenada a la muerte eterna, el amor de Dios tomó la iniciativa. Jesús declara: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10). El apóstol Pablo agrega: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). Dios tomó la iniciativa en nuestra salvación. Cristo dejó la gloria y el esplendor del cielo, y vino a este mundo oscurecido por el pecado en una misión redentora.

Antes de que nosotros diéramos siquiera un pequeño paso hacia él, dio un salto gigante hacia nosotros. Antes de darle nuestra vida, él nos proporcionó la salvación a través de su muerte. Éramos sus enemigos, pero él fue nuestro Amigo. Le dimos la espalda, pero él volvió su rostro hacia nosotros. Nos preocupamos poco por él, pero él se preocupó inmensamente por nosotros.

En Lucas 15, se lo representa como el Buen Pastor que busca incansablemente a su oveja perdida, una mujer que busca frenéticamente la moneda de plata perdida de su dote y un anciano padre que corre imprudentemente para encontrarse con su hijo perdido. Elena de White hace esta maravillosa declaración, en la que vale la pena meditar: "El gran plan de redención fue presentado antes de la fundación del mundo. Cristo no estuvo solo en esta maravillosa empresa por el rescate del hombre. En los concilios del cielo, antes de que se creara el mundo, el Padre y el Hijo convinieron en que, si el hombre se tornaba desleal a Dios, Cristo, uno con el Padre, tomaría el lugar del transgresor y sufriría la pena de justicia que debía caer sobre él" (*The Advent Review and Sabbath Herald*, 15 de noviembre de 1898).

Medita en esto por un momento. Tenemos el extraordinario privilegio y la increíble responsabilidad, así como el gozo eterno, de participar con Cristo y cooperar con él en su misión. De eso se tratan las lecciones este trimestre.

Orundo de Connecticut, EE. UU., Mark Finley, evangelista reconocido internacionalmente, fue vicepresidente en la Asociación General entre 2005 y 2010. Después de retirarse del empleo a tiempo completo, se convirtió en asistente del presidente de la Asociación General. El pastor Finley y su esposa, Ernestine, tienen tres hijos y cinco nietos.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BLA	<i>Biblia Latinoamericana</i>
CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos.</i>
CC	<i>El camino a Cristo</i>
CI	<i>Consejos para la iglesia</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
Ev	<i>El evangelismo</i>
FEC	<i>Fundamentos de la educación cristiana</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
HC	<i>El hogar cristiano</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
MS	<i>Mensajes selectos, 3 tomos.</i>
NVI	<i>La Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
NTV	<i>La Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
OE	<i>Obreros evangélicos</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
RV 2015	<i>La Biblia, Reina-Valera revisión 2015</i>
TI	<i>Testimonios para la iglesia, 9 tomos.</i>

Lección 1: Para el 4 de julio de 2020

¿POR QUÉ TESTIFICAR?



Sábado 27 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Santiago 5:19, 20; Lucas 15:6; Sofonías 3:17; Juan 7:37, 38; 1 Timoteo 2:3, 4; 2 Corintios 5:14, 15.

PARA MEMORIZAR:

“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:3, 4).

El gran anhelo de Dios es que todas las personas en todas partes respondan a su amor, acepten su gracia, sean transformadas por su Espíritu y sean salvas en su Reino. No tiene mayor deseo que nuestra salvación. Su amor no tiene límites. Su misericordia no tiene medida. Su compasión es eterna. Su perdón es inagotable. Su poder es infinito. A diferencia de los dioses paganos, que exigían sacrificios, nuestro Dios ha hecho el sacrificio supremo. No importa cuánto deseemos ser salvos, Dios anhela salvarnos más. “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:3, 4). El anhelo de su corazón es por tu salvación y la mía.

Testificar se trata de Jesús. Se trata de lo que ha hecho para salvarnos, de cómo ha cambiado nuestra vida y de las maravillosas verdades de su Palabra, que nos dicen quién es él y la belleza de su carácter. ¿Por qué testificar? Cuando entendemos quién es él y hemos experimentado las maravillas de su gracia y el poder de su amor, no podemos estar en silencio. ¿Por qué testificar? Mientras participamos con él, entramos en su gozo de ver personas redimidas por su gracia y transformadas por su amor.

PROVEER OPORTUNIDADES PARA LA SALVACIÓN

Dios brinda oportunidades diariamente para que las personas, en todas partes, lo conozcan. Él obra en los corazones a través de su Espíritu Santo. Se revela en la belleza y la complejidad del mundo natural. La inmensidad, el orden y la simetría del Universo hablan de un Dios eterno con sabiduría ilimitada y poder infinito. Él dispone circunstancias o providencias en nuestra vida para atraernos a él.

Aunque Dios se revela a través de las impresiones de su Espíritu, las glorias de la naturaleza y los actos de providencia, la revelación más clara de su amor se encuentra en la vida y el ministerio de Jesucristo. Cuando compartimos a Jesús con otros, les brindamos la mejor oportunidad para ser salvos.

Lee Lucas 19:10 y compáralo con Santiago 5:19 y 20. ¿Qué enseña el Evangelio de Lucas sobre el propósito de Cristo al venir a la Tierra? ¿Cómo cooperamos con Cristo en su obra de salvar a los perdidos?

Según Santiago, “el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (Sant. 5:20). El libro de Romanos amplía este pensamiento. En Romanos 1 y 2, tanto los gentiles que han visto la revelación de Dios en la naturaleza como los judíos que han recibido la revelación profética de Dios en las Escrituras están perdidos sin Cristo. En Romanos 3 al 5, el apóstol revela que la salvación viene por gracia solo a través de la fe. En Romanos 6 al 8, describe cómo la gracia que justifica a cada creyente también es la gracia santificadora. En Romanos 10, declara que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Rom. 10:13), y luego señala que nadie puede invocar si no ha creído, y nadie puede creer si no ha oído, y nadie puede oír a menos que alguien les hable. Somos los eslabones de Dios en el plan de salvación para alcanzar a las personas perdidas con la gloria del evangelio.

■ **No testificamos para dar a las personas la única oportunidad de ser salvados; testificamos para darles la *mejor* oportunidad. ¿Cuál es nuestro papel en el plan de Dios de redimir a la raza humana? Piensa también en esto: ¿cuántas personas han escuchado el evangelio de tus propios labios?**

HACER FELIZ A JESÚS

¿Alguien te ha preguntado alguna vez cómo va tu día?: “¿Está todo bien hoy?” ¿Qué sucedería si le hicieras esas preguntas a Dios? “Dios, ¿cómo va tu día?” ¿Qué tipo de respuesta crees que recibirías? Posiblemente, sería algo así como esto: “Mi día ha sido extremadamente difícil. Las lágrimas llenaron mis ojos por mil campos de refugiados llenos de niños con frío, hambrientos y llorando. Caminé por las calles de las ciudades atestadas de gente del mundo, y lloré con los indigentes y sin hogar. Mi corazón se quebranta al ver a las mujeres y los niños asustados, maltratados y vendidos como esclavos sexuales. Fui testigo de los estragos de la guerra, los efectos devastadores de los desastres naturales y la dolorosa agonía de enfermedades debilitantes y mortales”. “Pero, Dios, ¿hay algo que te haga alegrarte? ¿Hay algo que alegre tu corazón? ¿Hay algo que te haga cantar?”

Lee Lucas 15:6, 7, 9, 10, 22 al 24 y 32. ¿Cómo terminan estas historias y qué te dicen estos finales acerca de Dios?

Todo el cielo se regocija cuando se encuentra a los perdidos. En un mundo lleno de enfermedades, desastres y muerte, podemos llevar alegría al corazón de Dios al compartir las “buenas nuevas” de salvación con los demás. Una de las mayores motivaciones para compartir el amor de Cristo es el conocimiento de que el testimonio trae alegría al corazón de Dios. Cada vez que revelamos su amor, todo el cielo canta.

Lee Sofonías 3:17. ¿Cuál es la respuesta de nuestro Señor cuando aceptamos su gracia salvadora?

Imagina esta escena. Como resultado de tu testimonio, algún hombre, mujer o niño y niña acepta a Jesús como su Salvador personal. Jesús se regocija. Todo el cielo estalla en una canción entusiasta, y nuestro poderoso Salvador se regocija cantando por esa persona. ¿Qué puede ser más gratificante, más reconfortante, que saber que tu testimonio trae alegría al corazón de Dios en un mundo de tristeza?

CRECIENDO POR MEDIO DE LA GENEROSIDAD

El Mar Muerto marca el nivel más bajo de la Tierra. A 430 metros bajo el nivel del mar, se ubica como el mar más bajo del mundo. El río Jordán desemboca en el mar de Galilea y serpentea a través del valle del Jordán hasta que termina en el Mar Muerto.

El clima cálido y seco, con la intensa luz solar y las condiciones del desierto, hace que el agua se evapore con bastante rapidez. Dado que el contenido de sales y minerales del Mar Muerto es del 33,7 por ciento, poco sobrevive en sus aguas. No hay peces ni plantas; solo algunos microbios y bacterias en el fondo.

En nuestra vida cristiana, si la gracia de Dios que fluye en nuestra vida no fluye hacia los demás, nos quedaremos estancados y casi sin vida, como el Mar Muerto. Como cristianos, no es así como debemos vivir.

Lee Juan 7:37 y 38 y Lucas 6:38. En contraste con la experiencia del Mar Muerto, cuando los creyentes reciben las refrescantes corrientes de agua viva de Cristo, ¿cuál es el resultado natural?

“Dios podría haber alcanzado su objetivo de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda; pero, para que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. Con el fin de entrar en su gozo –el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio–, debemos participar de sus labores en favor de su redención” (*DTG* 116).

“Los que quieren ser más que vencedores deben salir de su encierro en sí mismos, y lo único que realizará esta gran obra es interesarse intensamente por la salvación de otros” (*FEC* 230).

Crecemos a medida que compartimos con otros lo que Cristo ha hecho en nuestra propia vida. Teniendo en cuenta todo lo que se nos ha dado en Cristo, ¿qué, sino solo el egoísmo más abyecto, podría evitar que compartamos con los demás lo que nos han dado? Mientras tanto, si no compartimos nuestra fe, nuestra vida espiritual se volverá tan estancada como el Mar Muerto.

■ ¿Cuáles han sido tus propias experiencias al testificar a otros, orar con otros y ministrar a las necesidades de los demás? ¿Cómo han impactado estas experiencias en tu propia fe y en tu caminar con el Señor?

FIDELIDAD AL MANDATO DE CRISTO

La lealtad a Cristo requiere un compromiso de hacer su voluntad. Requiere obediencia a sus mandamientos. Resulta en un corazón que late con el corazón de Cristo para salvar a los perdidos. Da prioridad a las cosas que él prioriza.

Lee 1 Timoteo 2:3 y 4, y 2 Pedro 3:9. ¿Qué nos dicen estos pasajes sobre el corazón de Dios? ¿Cuál es su prioridad?

Dios es un apasionado de salvar personas. No hay nada más importante para él. Es su ferviente deseo que “todos” se salven y “vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4); “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). La palabra griega usada para “queriendo” es *boulomai*, que expresa la inclinación de la mente, como “querer” o “desear”. El *Comentario bíblico adventista* hace esta observación perspicaz sobre la pequeña palabra “sino”. La palabra griega para “sino” es *alla*. Se usa aquí para destacar “el contraste entre la tergiversación de la naturaleza de Dios, a saber, que podría querer que algunos perecieran, y la verdad de que él desea que todos sean salvos” (CBA 7:634). El mandato de Cristo de que cada uno de nosotros participe en su misión como testigos de su amor, gracia y verdad es una consecuencia de su deseo de que toda la humanidad sea salva.

Lee Hechos 13:47 y compáralo con Isaías 49:6. ¿A quién se aplicó inicialmente este pasaje? ¿Cómo lo usa el apóstol Pablo?

Hay momentos en que una profecía del Antiguo Testamento tiene más de una aplicación. Aquí, el apóstol Pablo toma una profecía que se refería primero a Israel y proféticamente al Mesías (ver Isa. 41:8; 49:6; Luc. 2:32) y la aplica a la iglesia del Nuevo Testamento. Para la iglesia, descuidar o minimizar el mandato de Cristo es fallar en el propósito de su existencia y perder su llamado profético al mundo.

■ **¿Cuáles son los peligros para la iglesia, incluso en el nivel de iglesia local, si se enfoca demasiado en sí misma al punto de que olvida su propósito original?**

MOTIVADOS POR EL AMOR

Esta semana nos hemos centrado en responder la pregunta “¿Por qué testificar?” Hemos descubierto que, al compartir nuestra fe, tenemos la alegría de cooperar con Dios en su misión al mundo. Nuestro testimonio de su amor brinda mayores oportunidades de salvación a las personas, ya que pueden ver más claramente la gracia y la verdad divinas.

Al mismo tiempo, testificar es también uno de los medios de Dios para hacernos crecer espiritualmente. El hecho de no compartir lo que Cristo ha hecho por nosotros y de ministrar a otros estrangula la vida espiritual genuina.

Testificar nos pone en contacto con el corazón de aquel que anhela que toda la humanidad sea salvada. Es una respuesta de obediencia a su mandato. En la lección de hoy estudiaremos la mayor motivación para testificar.

Lee 2 Corintios 5:14 y 15, y 18 al 20. ¿Qué motivó a Pablo a experimentar pruebas, tribulaciones, peligros y dificultades por el bien del evangelio? ¿Cómo puede esta misma motivación impulsar nuestro servicio por Cristo?

El apóstol Pablo fue motivado por el amor. Hay cosas que harás por amor que no harías por ninguna otra razón. Cuando el apóstol declara “El amor de Cristo nos constriñe”, estaba diciendo una verdad eterna. La palabra *constreñir* significa “instar, impulsar, controlar o motivar mucho”. El amor de Cristo controlaba las acciones de Pablo y motivaba su testimonio. Con un propósito inquebrantable y un espíritu único, compartió el plan de salvación en todo el mundo mediterráneo.

“El amor debe residir en el corazón. Un cristiano cabal funda sus motivos de acción en el amor profundo que tiene por el Maestro. De las raíces de su amor a Cristo brota un interés abnegado por sus hermanos” (HC 368).

Cuando realmente reconocemos el inmenso sacrificio que Cristo ha hecho por nosotros, su amor nos asombra y nos impulsa a compartir con los demás lo que ha hecho por nosotros.

■ El que creó todo el Universo (las galaxias, las estrellas, la hueste angelical, todo el cosmos, otros mundos) fue el que murió en la Cruz por nosotros. ¿Cómo puede esta asombrosa verdad no crear en nosotros un amor por Dios y un deseo de compartir ese amor?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, “El propósito de Dios para su iglesia”, pp. 9-14; y *El Deseado de todas las gentes*, pp. 761-768.

La iglesia del Nuevo Testamento enfrentaba el peligro de no entender el propósito de su existencia. Elena de White describe este peligro: “La persecución que sobrevino a la iglesia de Jerusalén dio gran impulso a la obra del evangelio. El éxito había acompañado la ministración de la Palabra en ese lugar, y había peligro de que los discípulos permanecieran demasiado tiempo allí, desatendiendo la comisión del Salvador de ir a todo el mundo. Olvidando que la fuerza para resistir al mal se obtiene mejor mediante el servicio agresivo, comenzaron a pensar que no tenían ninguna obra más importante que la de proteger a la iglesia de Jerusalén de los ataques del enemigo. En vez de enseñar a los nuevos conversos a llevar el evangelio a quienes no lo habían oído, corrían el peligro de adoptar una actitud que indujera a todos a sentirse satisfechos con lo que habían realizado” (*HAp* 87, 88).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee cuidadosamente la cita de Elena de White que aparece arriba, especialmente la última línea. ¿Por qué incluso hoy debemos tener cuidado con el mismo peligro potencial? Ante los desafíos misioneros que tenemos por delante, ¿por qué esa actitud sería tan terrible, incluso trágicamente, equivocada?
2. ¿Por qué crees que cada uno de los evangelios termina con un mandato similar? Lee Mateo 28:18 al 20, Marcos 16:15 y 16, Lucas 24:46 al 49 y Juan 20:21. ¿Qué significó esto para los creyentes del primer siglo y qué debería significar para nosotros hoy?
3. ¿Pueden el testimonio y el servicio convertirse en un sustituto de la espiritualidad genuina? Si es así, ¿de qué manera, y cómo podemos cuidarnos de esa trampa?
4. En clase, habla acerca de la respuesta a la pregunta que está al final de la lección del martes, sobre cómo ser testigo y ministrar impacta en tu propio crecimiento espiritual. ¿Cuáles son algunas cosas que has aprendido que pueden ayudar a otros? ¿Qué errores has cometido que podrías ayudar a otros a evitar?
5. Reflexiona sobre el hecho sorprendente de que Dios nos ama a cada uno de nosotros individualmente. ¿Cómo entiendes lo que esto significa? ¿Cómo debería esto, quizás la verdad más importante en todo el universo, impactar tu forma de vida?

Lección 2: Para el 11 de julio de 2020

EL PODER DEL TESTIMONIO PERSONAL



Sábado 4 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 5:15–20; 16:1–11; Hechos 4:1–20; 1 Juan 1:1–3; Gálatas 2:20; Hechos 26:1–32.

PARA MEMORIZAR:

“Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hech. 4:20).

Hay un poder inusual en el testimonio personal. Cuando nuestros corazones se calientan por el amor de Cristo y somos cambiados por su gracia, tenemos algo importante que decir sobre él. Una cosa es compartir lo que Jesús ha hecho por otra persona. Otra muy distinta es compartir personalmente lo que ha hecho por nosotros.

Es difícil argumentar en contra de la experiencia personal. La gente puede debatir su teología o su interpretación de un texto, o incluso burlarse de la religión en general. Pero cuando un individuo puede decir: “Una vez estuve sin esperanza, pero ahora tengo esperanza; estaba lleno de culpa, pero ahora tengo paz; no tenía un propósito, pero ahora tengo un propósito”, incluso los escépticos se ven afectados por el poder del evangelio.

Aunque algunas personas pueden experimentar conversiones repentinas y dramáticas, como la del apóstol Pablo en camino a Damasco, la conversión ocurre con mayor frecuencia a medida que una persona reconoce cada vez más la preciosidad de Jesús, un profundo aprecio por su asombrosa gracia y un supremo sentido de gratitud por la salvación que ofrece libremente. Es este testigo el que el mundo necesita y anhela desesperadamente.

LOS TESTIGOS MENOS PENSADOS

Lee Marcos 5:15 al 20. ¿Por qué crees que Jesús envió a este hombre a Decápolis para testificar a su familia y sus amigos, en lugar de nutrirlo en su nueva fe manteniéndolo con él?

La palabra Decápolis proviene de dos palabras: *deca* significa diez y *polis* significa ciudades. La región de Decápolis era un área de diez ciudades a lo largo de las costas del Mar de Galilea en el primer siglo. Estas ciudades estaban unidas por un idioma y una cultura comunes. El endemoniado era conocido por muchas personas en esa región. Había infundido miedo en sus corazones a través de su comportamiento violento e impredecible. Jesús vio en él a alguien que anhelaba algo mejor, por lo que milagrosamente liberó al hombre de los demonios que lo atormentaban.

Cuando la gente del pueblo escuchó que Jesús había permitido que los demonios poseyeran su manada de cerdos, y que los cerdos se habían lanzado por un acantilado hacia el mar, salieron a ver qué ocurría. El Evangelio de Marcos registra: “Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo” (Mar. 5:15). El hombre estaba completamente restaurado: física, mental, emocional y espiritualmente. La esencia del evangelio es restaurar a las personas quebrantadas por el pecado a la totalidad para la cual Cristo las ha creado.

¿Qué mejor persona para llegar a estas diez ciudades de Decápolis que un endemoniado transformado que podría compartir su testimonio con toda la región? Elena de White lo dice muy bien: “Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y sentido. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide, y por falta del cual el mundo perece” (DTG 307). A menudo Dios utiliza los testigos menos pensados, que son cambiados por su gracia para marcar una diferencia en nuestro mundo.

■ ¿Cuál es tu propia historia? Es decir, ¿cuál es tu propia historia de conversión? ¿Qué les dices a los demás sobre cómo llegaste a la fe? ¿Qué puedes ofrecerle a un inverso, que podría beneficiarse de la experiencia que puedes compartir?

PROCLAMANDO AL CRISTO RESUCITADO

Era temprano el domingo por la mañana, y las dos Marías se dirigían rápidamente a la tumba de Cristo. No iban a pedirle nada. ¿Qué podría darles un hombre muerto? La última vez que lo habían visto, su cuerpo estaba ensangrentado, magullado y quebrado. Las escenas de la Cruz estaban profundamente grabadas en sus mentes. Ahora, simplemente estaban cumpliendo con su deber. Con tristeza, se dirigieron a la tumba para embalsamar su cuerpo. Las tenebrosas sombras del desaliento envolvían su vida en la oscuridad de la desesperación. El futuro era incierto y ofrecía pocas esperanzas.

Cuando llegaron a la tumba, se sorprendieron al encontrarla vacía. Mateo registra los eventos de esa mañana de resurrección con estas palabras: “Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor” (Mat. 28:5, 6).

Las mujeres ahora estaban llenas de alegría. Sus nubes oscuras de tristeza se desvanecieron con la luz del sol del amanecer de la resurrección. Su noche de tristeza había terminado. La alegría inundó sus rostros, y las canciones de regocijo reemplazaron sus lágrimas de lamento.

Lee Marcos 16:1 al 11. ¿Cuál fue la respuesta de María cuando descubrió que Cristo había resucitado de entre los muertos?

Después de que María se encontró con el Cristo resucitado, corrió a contar la historia. Las buenas noticias son para compartir, y ella no podía guardar silencio. ¡Cristo estaba vivo! Su tumba estaba vacía, y el mundo debía saberlo. Después de encontrarnos con el Cristo resucitado en la carretera de la vida, nosotros también debemos correr para contar la historia, porque las buenas noticias son para compartir.

Qué fascinante es, también, que a pesar de todas las veces que Jesús les había dicho lo que sucedería, que sería muerto y luego resucitado, los discípulos, aquellos que Jesús escogió específicamente, se negaron a creer el testimonio de María. “Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron” (Mar. 16:11). Por lo tanto, si incluso los propios discípulos de Jesús no creyeron de inmediato, tampoco deberíamos sorprendernos si los demás tampoco aceptan nuestras palabras de inmediato.

■ **¿Cuándo fue la última vez que fuiste rechazado al dar testimonio? ¿Cómo respondiste y qué has aprendido de esa experiencia?**

LAS VIDAS TRANSFORMADAS MARCAN LA DIFERENCIA

“Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús” (Hech. 4:13).

La iglesia del Nuevo Testamento explotó en crecimiento. Hubo tres mil bautizados en el día de Pentecostés (Hech. 2:41); miles más fueron añadidos a la iglesia unas semanas después (4:4). Pronto las autoridades reconocieron lo que estaba sucediendo. Estos creyentes del Nuevo Testamento habían estado con Cristo. Su vida había cambiado. Habían sido transformados por su gracia, y no podían guardar silencio.

Lee Hechos 4:1 al 20. ¿Qué sucedió aquí? ¿Qué sucedió cuando las autoridades intentaron silenciar a Pedro y a Juan? ¿Cuál fue su respuesta?

Estos creyentes eran nuevos en Cristo y tenían que contar su historia. Pedro, un pescador gritón, fue transformado por la gracia de Dios. Santiago y Juan, los hijos del trueno que tenían dificultades para controlar su temperamento, fueron transformados por la gracia de Dios. Tomás, el escéptico, fue transformado por la gracia de Dios. Los discípulos y los miembros de la iglesia primitiva tenían sus propias historias que contar, y no podían guardar silencio. Observa esta poderosa declaración de Elena de White en el libro *El camino a Cristo*: “Tan pronto como uno va a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón” (CC 66).

Observa también lo que dijeron los líderes religiosos en el versículo 16. Ellos reconocieron abiertamente la realidad del milagro que se había realizado: el hombre sanado estaba de pie justo allí, delante de ellos. Incluso con todo esto, se negaron a cambiar su actitud. Y, sin embargo, a pesar de este desafío abierto, Pedro y Juan no retrocedieron en su testificación.

■ ¿Qué relación hay entre conocer a Cristo y compartirlo? ¿Por qué conocer a Cristo personalmente es tan esencial para que podamos ser testigos de él?

COMPARTIR NUESTRA EXPERIENCIA

En Hechos 26, encontramos al apóstol Pablo compareciendo como prisionero ante el rey Agripa. Aquí, hablando directamente con el rey, Pablo dio su propio testimonio personal, relatando no solo su vida como perseguidor de los seguidores de Jesús, sino también, después de su conversión, su vida como testigo de Jesús y la promesa de la resurrección de los muertos (Hech. 26:8).

Cuando Pablo se convirtió en el camino a Damasco, nuestro Señor le habló y le dijo: “Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti” (26:16). Compartir nuestra fe es siempre una experiencia dinámica. Cuenta la historia de lo que Cristo ha hecho por nosotros en el pasado, lo que está haciendo en nuestra vida hoy y lo que logrará por nosotros en el futuro.

Testificar nunca se trata de nosotros. Siempre se trata de él. Él es el Dios que perdona nuestras iniquidades, sana todas nuestras dolencias, nos corona de favores y misericordias y nos sacia de bien (Sal. 103:3–5). Testificar es simplemente compartir nuestra historia de su asombrosa gracia. Es un testimonio de nuestro encuentro personal con este Dios de sublime gracia.

Lee 1 Juan 1:1 al 3 y compáralo con Gálatas 2:20. ¿Qué similitudes ves? ¿En qué se parece la experiencia de Juan a la de Pablo?

Aunque Juan y Pablo tuvieron experiencias de vida diferentes, ambos tuvieron un encuentro personal con Jesús. Su experiencia con Jesús no ocurrió en un punto particular en el pasado y luego terminó. Fue una experiencia continua y diaria de regocijo en su amor y caminar a la luz de su verdad.

¿Es la conversión algo solo del pasado? Observa la declaración de Elena de White sobre aquellos que piensan que su experiencia de conversión pasada es lo único que importa: “¿Qué significa la conversión? Algunos piensan, cuando digo que deben convertirse: ‘¿Por qué no creen que sé algo sobre religión?’ Como si, al saber algo sobre religión una vez, no necesitaran ser convertidos diariamente; pero todos los días, cada uno de nosotros, deberíamos convertirnos” (*Manuscript Releases*, t. 4, p. 46).

■ Independientemente de cuáles hayan sido tus experiencias pasadas, incluso si son poderosas y dramáticas, ¿por qué es importante tener una relación con el Señor día a día, para sentir su realidad y su bondad y poder día a día? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

EL PODER DE UN TESTIMONIO PERSONAL

Observemos nuevamente a Pablo ante Agripa. El apóstol Pablo comparece ante este hombre, el último en la línea de reyes judíos, los macabeos, y de la casa de Herodes. Agripa profesaba ser judío, pero en el fondo era romano. (Ver CBA 6:431.) El anciano apóstol, cansado de sus viajes misioneros y marcado por la batalla en el conflicto entre el bien y el mal, está allí de pie, con el corazón lleno del amor de Dios y su rostro radiante con la bondad de Dios. Más allá de todo lo que haya sucedido en su vida, cualquier persecución y dificultad que haya experimentado, puede declarar que Dios es bueno.

Agripa es cínico, escéptico, endurecido y realmente indiferente a cualquier sistema de valores genuino. En contraste, Pablo está lleno de fe, comprometido con la verdad y firme en defensa de la justicia. El contraste entre los dos hombres no podría ser mucho más evidente. En su juicio, Pablo solicita hablar y recibe permiso de Agripa.

Lee Hechos 26:1 al 32. ¿Cómo testificó Pablo a Agripa? ¿Qué podemos aprender de sus palabras?

La amabilidad abre corazones donde la acritud los cierra. Pablo es increíblemente amable con Agripa aquí. Lo llama un “experto en costumbres y controversias judías” (Hech. 26:3, NTV). Luego se lanza a una exposición sobre su conversión.

Lee la historia de la conversión de Pablo en Hechos 26:12 al 18 y luego observa cuidadosamente su efecto en Agripa en Hechos 26:26 al 28. ¿Por qué crees que Agripa reaccionó como lo hizo? ¿Qué le impresionó del testimonio de Pablo?

El testimonio de Pablo de cómo Jesús cambió su vida tuvo un poderoso impacto en un rey impío. No hay testimonio tan efectivo como una vida cambiada. El testimonio de una vida genuinamente convertida tiene una influencia asombrosa en los demás. Incluso los reyes impíos son movidos por vidas transformadas por la gracia. Incluso si no tenemos una historia tan dramática como la de Pablo, todos deberíamos poder contarles a los demás lo que significa conocer a Jesús y ser redimidos por su sangre.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, “Por poco me persuades”, pp. 357-361.

La esencia de la vida cristiana es una relación con Jesús que es tan rica y plena que deseamos compartirla. Por importante que sea tener la doctrina correcta, no puede sustituir a una vida transformada por la gracia y cambiada por el amor. Elena de White lo deja en claro cuando dice: “El Salvador sabía que ningún argumento, por lógico que fuera, podría ablandar los duros corazones, o traspasar la costra de la mundanalidad y el egoísmo. Sabía que los discípulos habrían de recibir la dotación celestial; que el evangelio sería eficaz solo en la medida en que fuera proclamado por corazones encendidos y labios hechos elocuentes por el conocimiento vivo de aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida” (*HAp* 25, 26). En el libro *El Deseado de todas las gentes*, Elena de White añade este pensamiento poderoso: “El maravilloso amor de Cristo enternecerá y subyugará los corazones cuando la simple exposición de las doctrinas no lograría nada” (*DTG* 767).

Hay quienes tienen la idea de que dar su testimonio personal es tratar de convencer a otros de las verdades que han descubierto en la Palabra de Dios. Aunque es importante, en el momento apropiado, compartir las verdades de la Palabra de Dios, nuestro testimonio personal tiene mucho más que ver con la liberación de la culpa, con la paz, la misericordia, el perdón, la fuerza, la esperanza y la alegría que hemos encontrado en el don de la vida eterna que Jesús ofrece tan libremente.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué crees que nuestro testimonio personal es tan poderoso para influir sobre los demás? ¿Cómo han impactado los testimonios de los demás en tu propia experiencia?
2. En clase, habla sobre tu respuesta a la última pregunta del miércoles. ¿Por qué es tan importante una experiencia diaria con el Señor, no solo para nuestro testimonio, sino también para nuestra propia fe personal?
3. Por supuesto, un testimonio poderoso puede ser un argumento efectivo. Al mismo tiempo, ¿por qué una vida santa es una parte tan importante de nuestro testimonio?
4. Comparte tu testimonio personal con la clase. Recuerda que estás compartiendo lo que Cristo ha hecho por ti y lo que él significa para ti hoy. ¿Qué diferencia produce Jesús en tu vida?

Lección 3: Para el 18 de julio de 2020

VER A LAS PERSONAS A TRAVÉS DE LOS OJOS DE JESÚS



Sábado 11 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 8:22–26; Juan 4:3–34; Juan 1:40, 41; Marcos 12:28–34; Lucas 23:39–43; Hechos 8:26–38.

PARA MEMORIZAR:

“Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19).

Jesús es el Maestro ganador de almas. Al observar cómo obraba Jesús con la gente, aprendemos cómo guiar a otros al conocimiento de la salvación a través de Jesucristo. Al viajar con él por las calles atestadas de gente de Jerusalén, los caminos polvorientos de Judea y las laderas cubiertas de hierba de Galilea, descubrimos cómo reveló los principios del Reino a las almas sedientas.

Jesús veía a cada uno a través de los ojos de la compasión divina. Veía a Pedro no como un pescador rudo y ruidoso, sino como un poderoso predicador del evangelio. Veía a Santiago y a Juan no como radicales ardientes y de mal genio, sino como proclamadores entusiastas de su gracia. Veía el profundo anhelo de amor genuino y aceptación en los corazones de María Magdalena, la mujer samaritana y la mujer con el problema de flujo de sangre. Veía a Tomás no como un escéptico cínico, sino como alguien con preguntas sinceras. Ya sea que fueran hombres o mujeres, un ladrón en la cruz, o un loco poseído por demonios, Jesús los miraba a través de los ojos de la salvación.

EL SEGUNDO TOQUE

Solo hay un milagro en toda la Biblia que Jesús hizo en dos etapas. Es la curación del ciego en Betsaida. Esta historia ofrece lecciones eternas para la iglesia de Cristo hoy. Ilustra el plan de Dios de usar a cada creyente para traer a alguien más a Jesús. La Escritura declara: “Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara” (Mar. 8:22). Las dos palabras clave aquí son “trajeron” y “rogaron”. El ciego no vino solo. Sus amigos vieron su necesidad y lo trajeron. Puede que no haya tenido mucha fe, pero ellos sí. Creían que Jesús sanaría la ceguera de este hombre.

Hay aproximadamente 25 milagros curativos distintos en el Nuevo Testamento realizados por Jesús. En más de la mitad, un pariente o un amigo lleva al individuo a Jesús para que lo sane. Muchas personas nunca vendrán a Jesús a menos que alguien que tenga fe los traiga. Nuestro papel es convertirnos en “presentadores” y acercar personas a Jesús.

La segunda palabra que es digna de nuestra consideración en Marcos 8:22 es la palabra “rogaron”. Puede significar “suplicar, implorar o exhortar”. Implica un pedido más suave, amable y gentil que una demanda ruidosa y bulliciosa. Los amigos de este hombre amablemente suplicaron a Jesús, creyendo que tenía tanto el deseo como el poder de ayudar a este hombre. Puede ser que el hombre no haya tenido fe en que Jesús podría sanarlo; pero sus amigos, sí. Algunas veces debemos llevar a otros a Jesús sobre las alas de nuestra fe.

Lee Marcos 8:22 al 26. ¿Por qué crees que sanó al ciego en dos etapas? ¿Qué lecciones tiene esta historia para nosotros hoy como testigos de Jesús?

¿Es posible que nosotros tampoco veamos a la gente con claridad? ¿Los vemos a veces más como “árboles que andan”, en forma vaga y sombría, que como candidatos para el Reino de Dios? ¿Qué crees que nos lleva a veces a no ver claramente a las personas?

- **Además de la lección obvia sobre cómo Dios nos usa para llegar a las personas, ¿qué más podemos aprender de esta historia? ¿Qué podría enseñarnos, por ejemplo, acerca de cómo los aspectos médico y espiritual pueden tener parte en la curación y en el ministerio a los perdidos?**

UNA LECCIÓN SOBRE ACEPTACIÓN

Al plasmar para ellos lo que significaba ver a cada individuo desde una nueva perspectiva, Jesús les enseñó a sus discípulos cómo ver a las personas a través de los ojos del Cielo. Su visión de la gente era radical. Los veía, no como eran sino como podían llegar a ser. En todas sus interacciones con las personas, las trataba con dignidad y respeto. A menudo sorprendía a sus discípulos por la forma en que trataba a las personas. Esto es especialmente cierto en su interacción con la mujer samaritana.

La *Archaeological Study Bible* [Biblia de Estudio Arqueológico] hace esta observación interesante sobre la relación entre los judíos y los samaritanos: “La grieta entre los samaritanos y los judíos se remonta a un período temprano. Según 2 Reyes 17, los samaritanos eran descendientes de pueblos mesopotámicos que el rey de Asiria estableció por la fuerza en las tierras del norte de Israel a raíz del exilio de 722 a.C. Combinaban la adoración de Yahweh con prácticas idólatras” (*The Archaeological Study Bible*, Zondervan Publishing, 2005, p. 1.727). Además de estas prácticas idólatras, establecieron un sacerdocio rival y un templo rival en el monte Gerizim. Considerando tales diferencias teológicas con los samaritanos, los discípulos debieron haber quedado perplejos cuando Jesús eligió la ruta samaritana a Galilea. Se sorprendieron de que Jesús no se dejara arrastrar a un debate religioso. Apeló directamente al anhelo de la mujer samaritana de aceptación, amor y perdón.

Lee Juan 4:3 al 34. ¿Cómo se acercó Jesús a la mujer samaritana? ¿Cuál fue la respuesta de la mujer a la conversación de Cristo con ella? ¿Cuál fue la respuesta de los discípulos a esta experiencia, y cómo amplió Jesús su visión?

La eterna lección que Jesús anhelaba enseñar a sus discípulos y a cada uno de nosotros es simplemente esta: “Los que tienen el Espíritu de Cristo verán a todos los hombres a través de los ojos de la compasión divina” (Elena de White, *The Signs of the Times*, 20 de junio de 1892).

■ ¿Quiénes son las personas a quienes, debido a la influencia de su propia cultura y sociedad, tiendes a ver desdeñosamente o con falta de respeto? ¿Por qué debes cambiar tu actitud y cómo puede suceder ese cambio?

COMIENZA DONDE ESTÁS

Alguien ha dicho con razón: “En la vida, el único lugar para comenzar es donde estás, porque no hay otro lugar para comenzar”. Jesús enfatizó este principio en Hechos 1:8, donde declaró: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

El mensaje de Jesús a sus discípulos era demasiado claro como para ser mal entendido: comienza donde estás. Testifica donde Dios te ha colocado. En lugar de soñar con mejores oportunidades, comienza con quienes te rodean. ¡Mira con los ojos de Dios las posibilidades más cercanas a ti!

No necesitas ser la persona más educada del mundo, la más elocuente, la más talentosa. Por útiles que puedan ser algunos de esos dones si se usan correctamente, al final todo lo que necesitas es tu propio amor por Dios y tu amor por las almas. Si estás dispuesto a testificar, Dios abrirá el camino para que lo hagas.

Lee Juan 1:40 y 41; 6:5 al 11; y 12:20 al 26. ¿Qué te dicen estos pasajes acerca de la visión espiritual de Andrés y su enfoque para testificar?

La experiencia de Andrés nos dice mucho. Él comenzó por su propia familia. Primero compartió a Cristo con su hermano Pedro. Desarrolló una relación cordial con un niño pequeño que luego le proporcionó a Jesús el material para un milagro, y Andrés sabía exactamente qué hacer con los griegos. En lugar de debatir sobre teología, percibió su necesidad y les presentó a Jesús.

El arte de ganar almas de manera efectiva es el arte de construir relaciones positivas y afectuosas. Piensa en las personas más cercanas a ti que pueden no conocer a Jesús. ¿Sienten en su vida a alguien compasivo y afectuoso? ¿Ven en ti una paz y un propósito que anhelan? ¿Es tu vida un anuncio del evangelio? Hacemos amigos para Dios al compartir a Jesús. Se convierten en amigos cristianos y, finalmente, cuando compartimos el mensaje de Dios de la verdad bíblica del tiempo del fin, también pueden convertirse en cristianos adventistas del séptimo día.

■ **¿Por qué a veces puede ser tan difícil guiar a nuestros familiares y parientes a Cristo? ¿Has tenido éxito al compartir a Jesús con alguno de tus familiares o amigos cercanos? Comparte cualquier principio que pueda resultar útil a tu clase de Escuela Sabática.**

LIDIAR CON PERSONAS DIFÍCILES

Jesús era un especialista en el trato con personas difíciles. Tanto por sus palabras como por sus acciones, demostraba aceptación. Escuchaba atentamente sus preocupaciones, formulaba preguntas y revelaba gradualmente las verdades divinas. Reconocía el anhelo íntimo de los corazones más endurecidos y veía potencial en los pecadores más viles. Para Jesús, nadie estaba fuera del alcance del evangelio. Jesús ciertamente creía que “nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo” (DTG 224). Jesús miraba a las personas a través de un conjunto de lentes diferentes del resto de nosotros. Veía en cada ser humano un reflejo de la gloria de la Creación original. Elevaba sus pensamientos para comprender la posibilidad de lo que podrían llegar a ser, y muchos se elevaron para cumplir las expectativas de Jesús para su vida.

Lee Mateo 4:18 y 19, Marcos 12:28 al 34 y Lucas 23:39 al 43. ¿Qué resulta similar en los llamamientos de Cristo a Pedro y a Juan, a un escriba interrogador sin nombre y el ladrón en la cruz? Estudia el abordaje de Cristo para cada uno de estos cuidadosamente. ¿Qué es lo que se destaca?

Dondequiera que Jesús iba, veía posibilidades espirituales; veía posibles candidatos para el Reino de Dios en las circunstancias más improbables. Llamamos a esta habilidad “ojos de crecimiento de iglesia”. Los ojos de crecimiento de iglesia son una sensibilidad cultivada para ver a las personas como Jesús las veía, como candidatos para el Reino de Dios. Esto también implica “oídos de crecimiento de iglesia”, que tiene que ver con escuchar las necesidades no expresadas de quienes nos rodean. Tiene que ver con escuchar el anhelo de sus corazones por algo que no tienen, incluso si no lo han expresado abiertamente.

Pídele al Señor que te haga sensible al ministerio del Espíritu Santo en la vida de los demás. Ora para que Dios te dé el segundo toque y te abra los ojos a las oportunidades espirituales que te ofrece cada día para compartir tu fe con los demás. Pídele a Dios un ojo que vea, un corazón sensible que escuche, y una voluntad de compartir al Cristo que conoces y amas con los demás, y estarás en camino a un viaje emocionante de toda la vida. La vida tendrá un significado completamente nuevo. Tendrás una sensación de satisfacción y alegría que nunca antes habías experimentado. Solo aquellos que trabajan en favor de las almas pueden conocer la satisfacción que puede traer.

PERCIBIR OPORTUNIDADES PROVIDENCIALES

El libro de Hechos está lleno de historias de cómo los discípulos aprovecharon las oportunidades providenciales para el avance del Reino de Dios. De un extremo al otro del libro, leemos relatos fascinantes de la iglesia primitiva y cómo creció, incluso a pesar de los desafíos que enfrentaba tanto interna como externamente.

En 2 Corintios 2:12 y 13, por ejemplo, el apóstol Pablo cuenta su experiencia en Troas: “Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia”. Dios abrió milagrosamente una puerta para que Pablo predicara el evangelio en el continente europeo, y sabía que las puertas que Dios abre hoy podrían cerrarse mañana. Aprovechando la oportunidad y viendo las posibilidades, inmediatamente navegó hacia Macedonia.

El Dios del Nuevo Testamento es el Dios de la puerta abierta, el Dios que nos brinda oportunidades providenciales para compartir nuestra fe. A lo largo del libro de los Hechos, vemos a Dios trabajando. Se abren puertas en ciudades, provincias, países y, sobre todo, en corazones individuales.

Lee Hechos 8:26 al 38. ¿Qué enseñan estos versículos sobre la disposición de Felipe a ser guiado por Dios y su capacidad de respuesta a las oportunidades divinas?

“Un ángel guio a Felipe a uno que anhelaba luz y estaba dispuesto a recibir el evangelio. Hoy también los ángeles guiarán los pasos de los obreros que consientan en que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones. El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos” (HAp 91).

Si tenemos oídos para escuchar y ojos para ver, también nosotros seremos guiados por ángeles invisibles para alcanzar a los buscadores de la verdad con las verdades del Reino.

■ Observa cuán centrales fueron las Escrituras en esta historia. Además, observa cómo en este punto era tan importante para alguien que conocía las Escrituras exponerlas. ¿Qué lecciones hay aquí para nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, “El evangelio en Samaria”, pp. 86-92.

A nuestro alrededor, la gente busca las cosas eternas. Como Jesús dijo tan acertadamente: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos” (Mat. 9:37). El problema no era la cosecha. Con ojos ungidos de divinidad, Jesús vio una cosecha abundante donde los discípulos solo veían oposición. ¿Cuál fue la solución de Cristo al problema? “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:38). La solución es orar para que Dios te envíe a su cosecha.

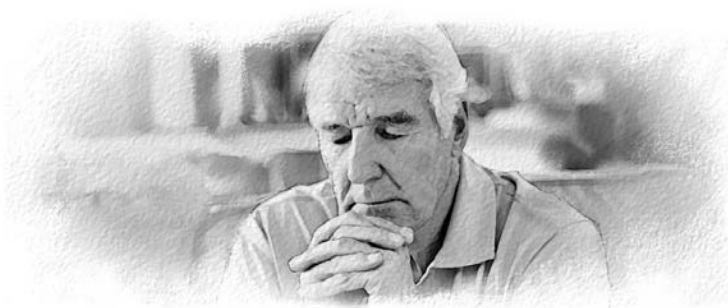
¿Por qué no hacer esta oración? “Señor, estoy dispuesto a ser utilizado para el avance de tu Reino. Abre mis ojos para que pueda ver las oportunidades providenciales que me abres cada día. Enséñame a ser sensible a las personas que me rodean. Ayúdame a decir palabras de esperanza y aliento, y a compartir tu amor y tu verdad con aquellos con quienes entro en contacto cada día”. Si haces esta oración, Dios hará cosas extraordinarias con tu vida.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si has trabajado para traer almas a Jesús, una cosa ya sabes: no siempre es fácil, ¿verdad? Sí, por supuesto, solo Dios puede convertir corazones, pero en su sabiduría ha elegido usarnos para ser parte de ese proceso. Trabajar por una sola alma requiere tiempo, esfuerzo, paciencia y un amor nacido de lo Alto. ¿Qué elecciones puedes hacer que te ayuden a tener la muerte al yo necesaria para ser un testigo efectivo de Cristo?
2. ¿Quiénes son algunas de las personas con las que entras en contacto y que no conocen al Señor? ¿Qué has hecho, o estás haciendo, o deberías hacer, para testificarles?
3. Piensa en Saulo de Tarso. ¡Aquí hay alguien que parecía ser un converso de lo más improbable que se pudiera imaginar! Y, sin embargo, sabemos lo que le pasó. ¿Qué debería decirnos esto sobre el peligro de juzgar demasiado rápido a los demás por las apariencias externas?
4. Teniendo en cuenta la historia de Saulo, ¿qué hacemos con un texto como Mateo 7:6: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”?

Lección 4: Para el 25 de julio de 2020

EL PODER DE LA ORACIÓN: INTERCEDER POR OTROS



Sábado 18 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 12:7–9; Efesios 6:12; Hebreos 7:25; Efesios 1:15–21; Daniel 10:10–14; 1 Juan 5:14–16.

PARA MEMORIZAR:

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Sant. 5:16).

Los miembros de la iglesia del Nuevo Testamento sentían su necesidad de orar. “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31).

Nota: los discípulos oraron. Fueron llenos del Espíritu Santo, y luego hablaron la Palabra de Dios con denuedo y confianza.

Hubo una relación directa entre sus oraciones, el derramamiento del Espíritu Santo y la proclamación poderosa de la Palabra de Dios. “Los discípulos [...] no pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido” (HAp 30, 31).

Cuando buscamos a Dios e intercedemos por los demás, Dios obra en nuestros propios corazones para acercarnos a él y nos da la sabiduría divina con el fin de alcanzarlos para su Reino (Sant. 1:5). Él también trabaja poderosamente en su vida para atraerlos a él (1 Juan 5:14-17).

UN CONFLICTO CÓSMICO

Compara Apocalipsis 12:7 al 9, Efesios 6:12 y 2 Corintios 10:4. ¿Cómo influyen estos pasajes en nuestra comprensión de la oración intercesora?

La Biblia descubre el velo entre el mundo visible y el invisible. Hay un conflicto entre el bien y el mal, entre las fuerzas de la justicia y las fuerzas de la oscuridad, entre Cristo y Satanás. En este conflicto cósmico, Dios respeta la libertad humana. Nunca manipulará la voluntad ni coaccionará la conciencia. Él envía a su Espíritu Santo para convencer a hombres y mujeres de la verdad divina (Juan 16:7, 8). Los ángeles celestiales entran en la batalla a fin de influir en las personas para la eternidad (Heb. 1:14). Dios también organiza eventos providenciales en la vida de las personas para guiarlas hacia él.

Lo que Dios no hará es forzar la conciencia. La fuerza es contraria al Reino de Dios. La coerción es ajena al principio del amor, que es la base de su gobierno. Aquí es donde la oración es tan significativa. Aunque Dios está haciendo todo lo posible para llegar a las personas antes de que oremos, nuestras oraciones desatan el poderoso poder de Dios. Respetar nuestra libertad de elección al orar por otro, y puede hacer más, a la luz de la controversia entre el bien y el mal, cuando oramos que si no lo hiciéramos.

Considera esta declaración cuidadosamente: “Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así” (CS 580). En el gran conflicto entre el bien y el mal, la oración establece la diferencia. Cuando oramos por alguien que no conoce a Cristo, se abren canales de bendición divina para que fluyan en su vida. Dios honra nuestra decisión de orar por ellos y trabaja aún más poderosamente en su favor.

Al tratar el tema de la oración intercesora, debemos reconocer humildemente que no entendemos completamente el accionar de Dios, pero esto no debe impedirnos entrar continuamente en las bendiciones que ofrece la oración para nosotros y para los demás.

■ ¿Por qué crees que Dios obra más poderosamente cuando oramos que cuando descuidamos la oración? Incluso si no entendemos completamente cómo funciona todo, ¿por qué la exhortación bíblica de orar por otros debería impulsarnos a hacer exactamente eso?

JESÚS: EL PODEROSO INTERCESOR

Lee Lucas 3:21; 5:16 y 9:18. ¿Qué te dicen estos textos sobre la relación entre la vida de oración de Jesús y su efectividad en el ministerio?

La vida de Jesús fue de una constante comunión divina con su Padre. En el momento de su bautismo, cuando inició su ministerio mesiánico, oró por el poder divino para cumplir el propósito del Cielo. El Espíritu Santo le dio poder para hacer la voluntad del Padre y cumplir la tarea que tenía por delante. Ya sea en la alimentación de los cinco mil, la curación del leproso o la liberación de los endemoniados, Jesús reconocía que, en la batalla entre el bien y el mal, la oración es un arma poderosa para vencer a las fuerzas del infierno. La oración es una forma ordenada por el Cielo de combinar nuestra impotencia y debilidad con el poder omnipotente de Dios. Es un medio de elevarnos hacia Dios, el único que puede tocar los corazones de aquellos por quienes oramos.

Lee Lucas 22:31 al 34 y Hebreos 7:25. ¿Qué seguridad le dio Jesús a Pedro a fin de prepararlo para las tentaciones que enfrentaría en el futuro cercano? ¿Qué seguridad nos da a cada uno de nosotros cuando enfrentamos tentaciones?

Los ganadores efectivos de almas son hombres y mujeres de oración. Jesús oró por Pedro por su nombre. Le aseguró a Pedro que, en el momento de su mayor tentación, estaría orando por él. Satanás entendía muy bien el potencial de Pedro para el avance del Reino de Dios. Planificaba hacer todo lo posible para destruir la influencia positiva de Pedro en la iglesia cristiana. Pero, a través de todas sus tentaciones, Jesús estuvo orando por Pedro, y las oraciones del Maestro fueron respondidas. Qué realidad tan emocionante reconocer que el Salvador también está orando por nosotros. Él nos invita a unirnos a él en esta obra de oración intercesora y presentar a otros por nombre ante el trono de Dios.

Nuestra persistencia en la oración demuestra que reconocemos nuestra total y absoluta dependencia de Dios para alcanzar al individuo por el cual estamos orando.

■ ¿Por quién estás orando en este momento? ¿Por qué es tan importante nunca rendirse, sin importar cuán difícil parezca la situación?

LAS ORACIONES INTERCESORAS DE PABLO

La oración intercesora es bíblica. A lo largo de su ministerio, Pablo oró por los nuevos conversos en las iglesias que estableció a través de su ministerio evangelizador. Pablo creía que algo sucedía cuando oraba, que no sucedería si no oraba. Aunque estaba lejos de sus seres queridos, reconocía que podían estar unidos de corazón mientras oraban el uno por el otro.

Lee Efesios 1:15 al 21. En las líneas a continuación, enumera los diferentes pedidos que Pablo hizo a Dios por los efesios. ¿Qué le pidió específicamente a Dios que les diera?

La oración de Pablo por los creyentes de Éfeso es notable. Oró para que Dios les diera sabiduría y discernimiento espiritual, para que iluminara sus mentes con la verdad divina y les diera la esperanza de la vida eterna. También oró para que experimentaran la poderosa obra del poder de Dios en su vida. Este Dios es tan poderoso, tan poderoso, que resucitó a Jesús de entre los muertos, un evento que forma el fundamento de su esperanza de vida eterna en él. Su oración concluye recordándoles las “riquezas de la gloria de su herencia”. Los cristianos de Éfeso debieron haber estado llenos de aliento, sabiendo que Pablo estaba orando por ellos y sabiendo por qué estaba orando.

Lee Filipenses 1:3 al 11 y observa el tono de la oración de Pablo. Si fueras miembro de la iglesia de Filipos y recibieras una carta como esta de parte de Pablo, compartiendo contigo no solo que él estaba orando por ti sino también el contenido de su oración, ¿cómo te sentirías y por qué? ¿Qué promesas se encuentran en sus palabras? Al mismo tiempo, ¿qué advertencias hay también?

Estas son algunas de las palabras más confortadoras y alentadoras de la Biblia, llenas de promesas, así como de llamados a ser llenos del amor, el conocimiento y el discernimiento que provienen de conocer a Jesús, para que podamos ser todo lo que Dios quiere que seamos en él.

PODERES INVISIBLES EN ACCIÓN

La oración intercesora es un arma poderosa en esta batalla entre el bien y el mal que llamamos “el Gran Conflicto”. Una de las revelaciones más claras de esta lucha está en Daniel 10.

Recordarás que el profeta Jeremías predijo que los judíos serían cautivos de los babilonios durante setenta años. Al final de la vida de Daniel, este período profético del cautiverio judío estaba llegando a su fin. Daniel estaba preocupado. Veía poca evidencia del cumplimiento de las palabras de Jeremías; su pueblo todavía estaba cautivo.

Babilonia fue vencida por los medos y los persas, pero los judíos seguían en cautiverio. Daniel ayunó y oró por tres semanas. Intercedió sinceramente por su pueblo. Al final de las tres semanas, se le apareció un glorioso ser angelical.

Lee Daniel 10:10 al 14. ¿Cuándo fueron escuchadas las oraciones de Daniel y qué las estorbó temporalmente?

Este es un pasaje fascinante. Para entenderlo completamente, identifiquemos algunos de los personajes. ¿Quién es el príncipe del reino de Persia? Ciertamente, no Ciro. Es el rey del Imperio Persa. Es muy probable que la expresión “el príncipe del reino de Persia” represente a Satanás. Jesús lo llamó “el príncipe de este mundo” o “el gobernante de este mundo” (Juan 12:31; 14:30). Pablo lo etiquetó como “el príncipe de la potestad del aire” (Efe. 2:2). Si el príncipe de Persia representa a Satanás, ¿quién es Miguel? El nombre Miguel se usa cinco veces en la Biblia (Apoc. 12:7; Jud. 9; Dan. 10:13, 21; 12:1). Un estudio cuidadoso de estos pasajes revela que Miguel (que significa “Quién es como Dios”) es otro término para describir a Jesús como el Comandante de todos los ángeles en combate directo con Satanás. Cristo es el eterno, preexistente y todopoderoso Hijo divino de Dios. Una de sus funciones como Comandante de todos los ángeles es derrotar y finalmente destruir a Satanás.

Daniel 10 descubre el telón y revela esta lucha entre el bien y el mal. Mientras Daniel ora, Miguel, el Jesús todopoderoso, desciende del cielo para vencer a las fuerzas del Infierno. Aunque no lo veamos, Jesús también está trabajando para responder nuestras oraciones de intercesión. Él es un poderoso Salvador. Ninguna de nuestras oraciones pasa desapercibida.

■ **¿Cómo ves la realidad del Gran Conflicto que se desarrolla en tu propia vida? ¿Qué debería decirte la realidad de esta batalla sobre el tipo de elecciones que necesitas hacer?**

FOCO EN LA ORACIÓN

A lo largo de la Biblia, hay un énfasis en ser específicos en la oración. La oración no es un anhelo vago del alma; presenta a Dios peticiones específicas. Jesús oró específicamente por sus discípulos. El apóstol Pablo oró muy específicamente por los cristianos de Éfeso, Filipos y Colosas. Oró por sus jóvenes colegas Timoteo, Tito y Juan Marcos.

Lee 1 Samuel 12:22 al 24 y Job 16:21. ¿Qué tienen en común estos dos pasajes? ¿Qué nos dicen sobre la oración intercesora?

Tanto Samuel como Job enfatizan la necesidad de una intercesión ferviente, sincera y específica. Las palabras de Samuel son bastante fuertes. Él clama: “Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros” (1 Sam. 12:23). Casi podemos escuchar el eco de la oración de Samuel en las palabras de Job: “¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!” (Job 16:21). Es nuestra responsabilidad suplicar a Dios por los hombres y las mujeres que no conocen a Cristo.

Lee 1 Juan 5:14 al 16. ¿Qué sucede cuando intercedemos por los demás?

Cuando oramos por los demás, nos convertimos en un canal de bendición de Dios para ellos. Él vierte el río del agua de vida desde el Trono del cielo a través de nosotros hasta ellos. Toda la hueste de Satanás tiembla ante el sonido de una ferviente intercesión. Elena de White describe el poder de la oración en estas palabras significativas: “Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla” (TI 1:309). La oración nos conecta con la Fuente del poder divino en la batalla por las almas de los hombres y las mujeres perdidos.

■ **Lee Mateo 18:18 y 19. ¿Qué relación tiene este pasaje con la oración intercesora, y por qué este pasaje resulta un estímulo para orar con otros por la salvación de aquellos que no conocen al Señor?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El camino a Cristo*, “El privilegio de orar”, pp. 79-89; *Testimonios para la iglesia*, t. 7, “Una obra para los miembros de iglesia”, pp. 21-26.

Cuando oramos por los demás, Dios honra nuestro compromiso con él y nuestra dependencia de su poder al emplear todos los recursos del Cielo para transformar las vidas humanas. A medida que nuestras oraciones ascienden a su Trono, los seres angelicales entran en acción a su orden. “Los ángeles ministradores esperan junto al Trono para obedecer instantáneamente el mandato de Jesucristo de contestar cada oración ofrecida con fe viva y fervorosa” (*MS 2:471*). Tenemos la seguridad de que ni una oración se pierde, ni Dios olvida a nadie. Están almacenadas en el cielo para ser respondidas en el momento y el lugar que él considere mejor. “La oración de fe nunca se pierde, pero es presunción suponer que siempre será contestada en la forma misma y para el objeto mismo que esperamos” (*TI 1:211*). Qué aliento nos da esto cuando intercedemos por nuestros cónyuges que no conocen a Cristo, o por nuestros hijos e hijas, parientes, amigos y compañeros de trabajo. Ninguna oración sincera se pierde jamás. Es posible que no siempre veamos respuestas inmediatas en aquellos por quienes oramos, pero Dios se está moviendo sobre sus corazones de maneras que solo sabremos en la eternidad.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Filipenses 1:19; Colosenses 4:2 y 3; y 2 Tesalonicenses 3:1 y 2. Durante su encarcelamiento, ¿qué seguridad tuvo Pablo por causa de las oraciones de los filipenses? ¿Por qué pidió a los colosenses y a los tesalonicenses que oraran por él? ¿Qué relación tienen estas peticiones de oración intercesora con la ganancia de almas?
2. Reflexiona sobre la realidad del Gran Conflicto y que conforma la gran narrativa detrás del mundo en el que vivimos. ¿Cómo te ayuda tu conocimiento de este conflicto a darte cuenta de la importancia de la oración? Sí, Jesús ganó la guerra, y sabemos que su bando ganará al final. Pero, mientras tanto, ¿por qué es tan importante que oremos y busquemos hacer todo lo posible para mantenernos fieles a él y trabajar por la salvación de los demás?
3. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos para una vida más efectiva de oración intercesora? ¿Qué tipo de excusas usas (si es que lo haces) para dejar de orar más por otros que lo necesitan?

Lección 5: Para el 1º de agosto de 2020

TESTIFICAR CON EL PODER DEL ESPÍRITU



Sábado 25 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 15:26, 27; Hechos 2:41, 42; 8:4; Hebreos 4:12; Hechos 17:33, 34; 18:8.

PARA MEMORIZAR:

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31).

Cuando Jesús ordenó a los primeros creyentes: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15), debió haber parecido una misión imposible. ¿Cómo podrían lograr un desafío tan grande? Sus números eran muy pequeños. Sus recursos eran limitados. Eran un grupito de creyentes comunes, sin educación. Pero tenían un Dios extraordinario que los llenaría de poder para su misión extraordinaria.

Jesús declaró: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). El derramamiento del Espíritu Santo les permitiría compartir el mensaje de la Cruz con un poder capaz de cambiar la vida y cambiar al mundo. Hechos declara que estos primeros creyentes “trastornaron el mundo entero” (17:6). El apóstol Pablo agrega que el evangelio “se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (Col. 1:23). En la lección de esta semana, nos enfocaremos especialmente en el papel del Espíritu Santo al llenar de poder nuestro testimonio por Cristo.

JESÚS Y LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

Con la promesa del Espíritu Santo, Jesús respondió a la preocupación de los discípulos por dejarlos y regresar al cielo. “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). La palabra griega para “Consolador” es *parakletos*. Se refiere a “alguien que viene junto a” con el propósito de ayudar. Una de las principales funciones del Espíritu Santo es acompañar a todos los creyentes para capacitarlos y guiarlos en sus actividades de testimonio. Cuando damos testimonio de Jesús, no estamos solos. El Espíritu Santo está a nuestro lado para guiarnos a los buscadores sinceros. Él prepara sus corazones antes de que los conozcamos. Él guía nuestras palabras, trae convicción a las mentes de los buscadores y los fortalece para responder a sus impulsos.

Lee Juan 15:26 y 27 y Juan 16:8. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre el papel del Espíritu Santo en la testificación?

El Espíritu Santo testifica de Jesús. Su objetivo final es llevar a tantas personas a Jesús como sea posible. Su misión es glorificar a Jesús. En este papel, convence a todos los creyentes de su responsabilidad de testificar. Él abre nuestros ojos para ver las posibilidades en las personas que nos rodean y trabaja tras bambalinas para crear receptividad al mensaje del evangelio.

Jesús lo dice claramente. El Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). En otras palabras, trabaja en los corazones para ser conscientes de una profunda sensación de alienación de Dios y la necesidad del arrepentimiento. También convence al mundo “de justicia”. El Espíritu Santo no solo revela el pecado, sino además nos instruye en justicia. Él revela la magnificencia de la justicia de Jesús en contraste con nuestra propia inmundicia. El papel del Espíritu Santo no es simplemente señalar lo malos que somos; es revelar cuán bueno, amable, compasivo y amoroso es Jesús, y moldearnos a su imagen.

Testificar es simplemente cooperar con el Espíritu Santo para glorificar a Jesús. En el poder del Espíritu y bajo su guía, testificamos de este asombroso Cristo que ha transformado nuestra vida.

■ En nuestro deseo de trabajar por las almas, ¿por qué debemos recordar siempre que nosotros no podemos realizar la tarea de convertir a las personas, sino que solo el Espíritu Santo puede hacerlo?

UNA IGLESIA LLENA DE PODER

El libro de Hechos, con razón, ha sido llamado “Los hechos del Espíritu Santo”. Es una aventura emocionante de testimonio, proclamación del evangelio y crecimiento de iglesia. Hechos es la historia de creyentes consagrados, llenos del Espíritu Santo, que impactan al mundo por Cristo. Eran totalmente dependientes del Espíritu Santo para lograr resultados milagrosos. El suyo es un ejemplo de lo que el Espíritu Santo puede lograr a través de hombres y mujeres que están totalmente consagrados a él.

Lee Hechos 2:41 y 42; 4:4 y 31; 5:14 y 42; 6:7; y 16:5. ¿Qué es lo que más te impresiona de estos pasajes? ¿Cuál es el mensaje que Lucas, el autor de Hechos, desea compartir al registrar un crecimiento tan rápido?

La intención de Lucas al escribir el libro de Hechos es compartir con cada lector el ministerio del Espíritu Santo en la iglesia primitiva.

Observa también que no duda en usar números para medir el movimiento del Espíritu en el siglo primero. Es decir, estaba contando bautismos. En Hechos 2:41, destaca el hecho de que tres mil fueron bautizados en un solo día en un solo lugar. En 4:4, él habla de cinco mil hombres que fueron bautizados. En 5:14, multitudes vienen al Señor y se bautizan.

Ya sea que se trate de un solo individuo como Lidia, el carcelero de Filipos, una esclava poseída por un demonio o el eunuco etíope, Lucas toma nota y registra el movimiento del Espíritu Santo en los corazones de estas personas. El punto importante aquí es que detrás de cada uno de los grandes números hay seres humanos individuales, cada uno un hijo de Dios por quien Jesucristo murió. Sí, nos gustan los números grandes, pero al final, la testimonio es a menudo un esfuerzo de uno a uno.

Para facilitar el rápido crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento, se plantaron nuevas iglesias. Una de las razones por las cuales la iglesia primitiva creció tan rápidamente es porque la iglesia se renovaba constantemente mediante la instauración de nuevas iglesias. Qué mensaje tan importante para nosotros hoy.

■ El enfoque principal de la iglesia del Nuevo Testamento era la misión. ¿Cómo podemos asegurarnos de que, en el centro de todo lo que hacemos en nuestra iglesia local, la misión esté siempre en el centro?

EL ESPÍRITU SANTO Y LA TESTIFICACIÓN

A lo largo del libro de los Hechos, el Espíritu Santo está poderosamente presente. Él ministraba a los creyentes y a través de ellos mientras testificaban por su Señor en una variedad de formas. Los fortaleció para enfrentar las pruebas y los desafíos de ser testigos en una cultura hostil. Los condujo hacia buscadores de la verdad sinceros. Preparó los corazones de las personas en ciudades enteras antes de que los creyentes vinieran a esas ciudades. Abrió puertas de oportunidad con las que nunca soñaron y fortaleció sus palabras y sus acciones.

Lee Hechos 7:55; 8:29; 11:15; 15:28, 29; y 16:6 al 10. ¿Cómo ministró el Espíritu Santo a los discípulos que testificaban en cada una de las experiencias enumeradas en estos versículos de la Biblia? En otras palabras, ¿cuáles fueron algunas de las diversas cosas que hizo el Espíritu Santo en estas situaciones?

El variado ministerio del Espíritu Santo en el primer siglo fue realmente asombroso. Las experiencias anteriores son solo una muestra de su actividad. Fortaleció a Esteban para dar testimonio de su Señor frente a una multitud despiadada y fuera de control que lo apedreó hasta la muerte. Milagrosamente guió a Felipe a un etíope influyente que estaba en la búsqueda de la verdad, para abrir el continente africano al evangelio. Le dio a Pedro una señal de confirmación cuando los creyentes gentiles también recibieron el don del Espíritu Santo. Reunió a la iglesia en unidad en un momento en que fácilmente podría haberse dividido sobre el tema de la circuncisión, y abrió todo el continente europeo a la predicación del evangelio a través del apóstol Pablo.

El Espíritu Santo estuvo activo en la iglesia del Nuevo Testamento y está activo en la vida de la iglesia hoy. Él anhela llenarnos de poder, fortalecernos, enseñarnos, guiarnos, unificarnos y enviarnos a la misión más importante del mundo, que es llevar a hombres y mujeres a Jesús y a su verdad. El punto que debemos recordar es que el Espíritu todavía está activo y trabajando hoy, tal como lo estaba en la época de los apóstoles y la iglesia primitiva.

■ **¿Qué podemos hacer, día a día, para hacernos más abiertos y susceptibles al poder del Espíritu Santo en nuestra propia vida? ¿Cuáles son algunas de las decisiones que debemos tomar para permitirle trabajar en y a través de nosotros?**

EL ESPÍRITU, LA PALABRA Y LA TESTIFICACIÓN

La Palabra de Dios estaba en el corazón mismo del testimonio de la iglesia del Nuevo Testamento. El sermón de Pedro el día de Pentecostés se basó principalmente en el Antiguo Testamento para demostrar que Cristo era el Mesías. El discurso final de Esteban fue un repaso de la historia de Israel en el Antiguo Testamento. Pedro mencionó que Dios “ha enviado su Palabra a los hijos de Israel” (Hech. 10:36, BJ) y luego compartió la historia de la resurrección con Cornelio. El apóstol Pablo se refirió una y otra vez a las grandes predicciones del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías, y Felipe explicó cuidadosamente a un deseoso etíope el significado de la predicción mesiánica en Isaías 53. En cada caso, los discípulos proclamaron la Palabra de Dios, no la propia. La Palabra inspirada por el Espíritu fue la base de su autoridad.

Lee Hechos 4:4 y 31; 8:4; 13:48 y 49; 17:2; 18:24 y 25. ¿Qué nos enseñan estos pasajes acerca de la relación entre el Espíritu Santo, la Palabra de Dios y el testimonio de la iglesia del Nuevo Testamento?

El mismo Espíritu Santo que inspiró la Palabra de Dios trabaja a través de la Palabra para cambiar vidas. Hay poder vivificante en la Palabra de Dios porque, gracias al Espíritu, es la Palabra viva de Cristo.

Lee 2 Pedro 1:21 y Hebreos 4:12. ¿Por qué la Palabra de Dios es tan poderosa para cambiar vidas?

“En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios” (*Ed 126*).

La razón por la cual la Biblia tiene tanto poder para transformar vidas es porque el mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia en primer lugar nos inspira y nos cambia a medida que la leemos. Al compartir la Palabra de Dios con otros, el Espíritu Santo trabaja para cambiar su vida a través de la Palabra que él inspiró. Dios ha prometido bendecir su Palabra, no nuestras palabras. El poder está en la Palabra de Dios, y no en la especulación humana.

EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU SANTO

Un estudio cuidadoso del libro de los Hechos revela a Dios obrando milagros en la vida humana a través de su Espíritu. Hechos es un estudio de caso acerca del triunfo del evangelio sobre los prejuicios culturales, transformando hábitos arraigados de toda la vida, y enseñando a toda la humanidad la gracia y la verdad de Cristo. El Espíritu Santo se encuentra con las personas donde están, pero no las deja allí. En su presencia, son cambiadas. Su vida se transforma.

Lee Hechos 16:11 al 15 y 23 al 34; 17:33 y 34; y 18:8. Estas son solo algunas de las historias de conversión en la Biblia. ¿Qué nos enseñan los diferentes relatos sobre el poder de Dios para cambiar la vida de todo tipo de personas de diversos orígenes?

Qué increíble variedad de personas. Lidia era una próspera empresaria judía, y el carcelero de Filipos era un funcionario romano de clase media. El Espíritu Santo puede alcanzar todos los espectros de la sociedad. Su poder de transformación llega tanto a hombres como a mujeres, ricos y pobres, educados y sin educación.

Los últimos dos personajes en nuestra lista son igualmente notables. Hechos 17:34 se refiere a la conversión de Dionisio el Areopagita. Los Areopagitas atenienses eran parte del tribunal legal de jueces que trataban los casos judiciales. Eran miembros prominentes y respetados de la sociedad griega.

Gracias al poder del Espíritu Santo, el ministerio del apóstol Pablo llegó incluso al escalón superior de la sociedad. Crispo era “el principal de la sinagoga” judía (Hech. 18:8). Era un líder religioso inmerso en el pensamiento judío del Antiguo Testamento, y el Espíritu Santo se abrió paso y cambió su vida. Estas historias revelan que, a medida que damos testimonio de Cristo y compartimos su Palabra con otros, el Espíritu Santo hará cosas notables en la vida de todo tipo de personas de todo tipo de antecedentes, culturas, educación y creencias. No podemos y no debemos hacer suposiciones sobre quién puede o no ser alcanzado. Nuestro trabajo es testificar a todas y cada una de las personas que Dios coloca en nuestro camino. El Señor hará el resto.

■ La muerte de Cristo fue universal; es decir, fue para cada ser humano que existió o existirá alguna vez. ¿Qué debería enseñarnos esta verdad crucial acerca de cómo nunca debemos suponer que alguien está más allá de la esperanza de salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, capítulo 5, “El don del Espíritu”, pp. 39-47; *El Deseado de todas las gentes*, capítulo 73, “ ‘No se angustien’ ”, pp. 622-626.

El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo en el proceso redentor. En todas nuestras actividades de testificación, nos unimos a él en su obra de salvar a las personas. Él convence los corazones; abre puertas de oportunidad. A través de su Palabra, ilumina las mentes y revela la verdad. Rompe los lazos de prejuicio que nos esclavizan, triunfa sobre los prejuicios culturales que oscurecen nuestra visión de la verdad y nos libera de las cadenas de los malos hábitos que nos esclavizan.

Cuando damos testimonio de Jesús, es crucial recordar que estamos cooperando con el Espíritu Santo. Él está allí antes que nosotros, preparando los corazones para recibir el mensaje del evangelio. Él está allí con nosotros, moviéndose sobre las mentes mientras realizamos un acto de bondad, compartimos nuestro testimonio, damos un estudio bíblico, regalamos una publicación llena de verdad o participamos en una campaña de evangelismo. Él continuará trabajando en el corazón del individuo mucho después de que nos vayamos, haciendo lo que sea necesario para llevar a esa persona al conocimiento de la salvación.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Comparte con los miembros de tu clase de la Escuela Sabática un momento en que sentiste que el Espíritu Santo estaba trabajando poderosamente a través de tu testimonio.
2. ¿Alguna vez te has sentido aprensivo o temeroso de compartir tu fe? ¿De qué manera un conocimiento del ministerio del Espíritu Santo reduce ese miedo y te da seguridad como testigo?
3. En la lección de esta semana, hablamos sobre la “actividad” del Espíritu Santo en nuestro testimonio. Comenta algunas de las diferentes formas en que el Espíritu Santo trabaja con nosotros en nuestros esfuerzos de testimonio. ¿Cómo nos capacita el Espíritu Santo para testificar y trabajar en la vida de los demás al dar testimonio?
4. La lección habló sobre la centralidad de la Biblia en la testificación. ¿Por qué la Biblia es un componente tan crucial de nuestra fe y testimonio? ¿Cómo podemos evitar las trampas de aquellos que, aun cuando afirman creer en la Biblia, socavan sutilmente su autoridad y su testimonio?

Lección 6: Para el 8 de agosto de 2020

POSIBILIDADES ILIMITADAS



Sábado 1º de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 12:12; Mateo 3:16–18; 1 Corintios 12:7; 1 Corintios 1:4–9; Mateo 25:14–30.

PARA MEMORIZAR:

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11).

Dios nos llama a testificar por él (Hech. 1:8; Isa. 43:10). Testificar no es un don espiritual especial que solo poseen unos pocos elegidos. Testificar es el llamado divino de cada cristiano.

La Biblia usa diferentes expresiones para describir nuestro llamado ante Dios. Debemos ser “la luz del mundo”, “embajadores de Cristo” y un “real sacerdocio” (Mat. 5:14; 2 Cor. 5:20; 1 Ped. 2:9). Este mismo Dios que nos llama a ser testigos y a servir nos capacita para la tarea. Él imparte dones espirituales a cada creyente. Dios no llama a los calificados. Él califica a los que ha llamado. Así como da la salvación libremente a todos los que creen, también les da sus dones libremente.

Al consagrarnos a Dios y dedicar nuestra vida a su servicio, nuestras posibilidades de servir son infinitas. “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida consagrada por completo a Dios” (MC 116).

En la lección de esta semana, estudiaremos nuestras posibilidades ilimitadas de servicio a través del don del Espíritu Santo.

DIVERSOS DONES: UNIDOS EN SERVICIO

¿Alguna vez has considerado lo diferentes que eran los discípulos? Sus antecedentes, personalidades, temperamentos y dones eran muy variados. Pero esto no fue una debilidad para la iglesia, fue una fortaleza. Mateo, un recaudador de impuestos, era preciso, exacto y minucioso. En contraste, Pedro a menudo hablaba rápido, y era entusiasta e impulsivo, pero también tenía cualidades naturales de liderazgo. Juan era tierno, pero también franco. Andrés era una persona amable, extremadamente consciente de su entorno y sensible a los demás. Tomás tenía la inclinación natural a cuestionar, y a menudo dudaba. Cada uno de estos discípulos, aunque tenía diferentes personalidades y dones, fue usado poderosamente por Dios para testificar por él.

Lee 1 Corintios 12:12 y 13, y 18 al 22. ¿Qué descubrimos en estos pasajes acerca de la necesidad de personas de diferentes dones en el cuerpo de Cristo, la iglesia?

Dios se deleita en tomar personas de diferentes orígenes, con diferentes talentos y habilidades, e impartirles regalos para el servicio. El cuerpo de Cristo no es un grupo homogéneo de personas que son todas iguales. No es un club de campo con personas de los mismos orígenes que piensan lo mismo. Es un movimiento dinámico de personas de diferentes dones, unidas en su amor por Cristo y por las Escrituras, y que están comprometidas a compartir su amor y su verdad con el mundo (Rom. 12:4; 1 Cor. 12:12). Los miembros del cuerpo de Cristo tienen dones diferentes, pero cada uno es valioso; cada uno es crítico para el funcionamiento saludable del cuerpo de Cristo. Así como los ojos, los oídos y la nariz tienen diferentes funciones, pero son necesarios para el cuerpo, todos los dones también son necesarios (1 Cor. 12:21, 22).

Si consideras cuidadosamente el cuerpo humano, incluso las partes más pequeñas tienen un papel crucial. Considera nuestras pestañas. ¿Qué pasaría si no tuviéramos algo tan aparentemente insignificante como las pestañas? Las partículas de polvo nublarían nuestra visión, y las consecuencias resultantes podrían causar daños irreparables. El miembro de la iglesia que parece el más “insignificante” es una parte esencial del cuerpo de Cristo y ha sido dotado por el Espíritu Santo. Cuando dedicamos estos dones totalmente a Dios, cada uno de nosotros puede marcar una diferencia eterna.

■ No importa cuán talentoso seas, ¿cuáles son las cosas en las que no eres muy bueno pero que otros en la iglesia sí lo son? ¿Cómo debería ayudar esto a mantenerte en el lugar adecuado?

DIOS: EL DADOR DE TODA BUENA DÁDIVA

Según 1 Corintios 12:11 y 18, Efesios 4:7 y 8, y Santiago 1:17, Dios es el originador de todos los dones, y “todo don perfecto” proviene de él. Por lo tanto, podemos estar seguros de que él nos impartirá los dones del Espíritu Santo que mejor se adapten a nuestras personalidades, y de que utilizará mejor nuestras habilidades para servir a su causa y glorificar su nombre.

Lee Marcos 13:34 y 1 Corintios 12:11. ¿A quién da Dios dones espirituales?

La Biblia es clara: Dios tiene una tarea especial para cada uno de nosotros en compartir el evangelio con los demás. En la parábola de Jesús sobre el jefe de familia que deja su casa a sus sirvientes y les pide que la cuiden, el amo da a cada siervo una tarea específica (Mar. 13:34). Hay una tarea para cada individuo, y Dios da dones espirituales a todos para que cumplan la tarea o el ministerio divinos a los que son llamados. Cuando entregamos nuestra vida a Cristo, y mediante el bautismo nos convertimos en miembros de su cuerpo, la iglesia, el Espíritu Santo imparte dones para que podamos servir al cuerpo y testificar al mundo.

En 1903, Elena de White escribió una carta a cierto hermano para alentarle a usar los dones que Dios le había dado en el servicio. “Todos somos miembros de la familia del Altísimo, y en mayor o menor medida tenemos talentos que él nos ha confiado, por cuyo empleo nos hace responsables. Ya sea que nuestros talentos sean grandes o pequeños, tenemos que emplearlos en el servicio del Señor, y debemos reconocer el derecho de los demás de emplear los talentos que se les han confiado. Nunca debemos despreciar el más mínimo capital físico, intelectual o espiritual” (*Carta 260*, 2 de diciembre de 1903).

Lee Hechos 10:36 al 38, Mateo 3:16 al 18 y Hechos 2:38 al 42. ¿Qué nos enseñan estos textos sobre la promesa del Espíritu Santo en el bautismo?

Así como Jesús fue ungido con el Espíritu Santo en su bautismo a fin de prepararlo y equiparlo completamente para su ministerio en el mundo, a cada uno de nosotros se le promete el Espíritu Santo en nuestro bautismo. Dios anhela que tengamos la total seguridad de que él ha cumplido su Palabra y nos ha impartido dones espirituales para bendecir a su iglesia y al mundo.

EL PROPÓSITO DE LOS DONES ESPIRITUALES

Lee 1 Corintios 12:7 y Efesios 4:11 al 16. ¿Por qué Dios imparte dones espirituales a cada creyente? ¿Cuáles son los propósitos de esos dones?

Los dones espirituales sirven para varios propósitos. Dios los otorga a fin de nutrir y fortalecer a su iglesia para cumplir su ministerio. Están diseñados para desarrollar una iglesia unificada, lista para cumplir su misión en el mundo. Los escritores de la Biblia nos dan ejemplos de los dones espirituales que Dios imparte a su iglesia, como ministrar, servir, proclamar, enseñar, alentar y dar. También habla sobre los dones de hospitalidad, misericordia, ayuda y alegría, por mencionar solo algunos. Para una lista más completa, lee Romanos 12 y 1 Corintios 12.

Quizá te estés preguntando acerca de la relación entre los dones espirituales y los talentos naturales. Los dones espirituales son cualidades impartidas divinamente que el Espíritu Santo da a cada creyente con el fin de equiparlo para su ministerio especial en la iglesia y el servicio al mundo. También pueden incluir talentos naturales que son santificados por el Espíritu Santo y utilizados en el servicio a Cristo. Todos los talentos naturales son dados por Dios, pero no todos se usan en el servicio de Cristo.

“Los dones especiales del Espíritu no son los únicos talentos representados en la parábola. Ellos incluyen todos los dones y los talentos, ya sean originales o adquiridos, naturales o espirituales. Y todos deben ser empleados en el servicio de Cristo. Al convertirnos en sus discípulos, nos entregamos a él con todo lo que somos y tenemos. Él nos devuelve esos dones purificados y ennoblecidos, con el fin de que los empleemos para su gloria en bendecir a nuestros prójimos” (PVGM 263, 264).

Además, Dios ha establecido dones especiales, como el don de profecía y oficios específicos en la iglesia, incluidos pastores y ancianos, que son maestros dentro del cuerpo de Cristo con el propósito de nutrir y equipar a cada miembro para el servicio (ver Efe. 4:11, 12). La función de todos los dirigentes de la iglesia es ayudar a cada miembro a descubrir sus dones espirituales y enseñarles a usar estos dones para edificar el cuerpo de Cristo.

■ ¿Cuáles son algunos talentos naturales que tienes que, por útiles y beneficiosos que sean en un entorno secular, también pueden ser una bendición para la iglesia?

CÓMO DESCUBRIR TUS DONES

Compara 1 Corintios 1:4 al 9 con 2 Corintios 1:20 al 22. ¿Qué nos dicen estos pasajes acerca de las promesas de Dios y especialmente de los dones espirituales antes de la segunda venida de Cristo?

Dios promete que su iglesia manifestará todos los dones del Espíritu Santo justo antes del regreso de nuestro Señor. Sus promesas son seguras. Nos ha dado el testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones para guiarnos a comprender los dones que nos ha dado. Es Dios quien da los dones y Dios, por medio de su Espíritu, nos los revela.

Lee Lucas 11:13, Santiago 1:5 y Mateo 7:7. Si deseamos descubrir los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, ¿qué nos invita a hacer?

Recibimos los dones del Espíritu al consagrarnos a Dios y pedirle que nos revele los dones que nos ha dado. Cuando nuestros corazones se vacían de la gloria propia y nuestra prioridad es servir a Jesús, su Espíritu nos impresionará con los dones espirituales que tiene para nosotros. “El derramamiento del Espíritu no fue recibido hasta que, mediante la fe y la oración, los discípulos se entregaron por completo a la obra de Cristo. Entonces, en un sentido especial, los bienes del Cielo fueron encomendados a los seguidores de Cristo. [...] Los dones ya son nuestros en Cristo, pero su posesión verdadera depende de nuestra recepción del Espíritu de Dios” (PVG 263).

Los dones espirituales (ver 1 Cor. 12:4–6) son cualidades, capacidades, que Dios imparte para que podamos servirlo con eficacia. Los ministerios son las áreas generales en las que podemos expresar nuestros dones, y las actividades son los eventos específicos que nos permiten usar nuestros dones. Los dones espirituales no vienen completamente desarrollados. A medida que el Espíritu Santo te impresiona con alguna área de servicio, ora para que te guíe a un ministerio específico para ejercer tu don a través de una actividad misionera.

■ **¿Cuáles son tus dones específicos? Y, más importante, ¿cómo puedes mejorar esos dones para el servicio del Señor?**

HACER CRECER NUESTROS DONES

Lee la parábola de los talentos en Mateo 25:14 al 30. ¿Cuál es el pensamiento más significativo que se destaca en esta historia? ¿Por qué los primeros dos siervos fueron elogiados por Dios y el último siervo fue condenado? ¿Qué nos dice esta parábola sobre el uso de nuestros talentos? Particularmente, nota Mateo 25:29.

El amo dio a cada siervo talentos “conforme a su capacidad” (Mat. 25:15). Cada individuo recibió una cantidad diferente. Uno recibió cinco talentos; otro, dos; y otro, uno. Cada sirviente tenía la opción de invertir o de usar los talentos que se les daba. Un punto crucial aquí es que lo que les dieron no era suyo. Pertenecía a alguien más que les encargó su administración.

La preocupación del amo no era quién tenía talentos superiores o inferiores; no era cuántos talentos se le dieron a cada uno. La preocupación era lo que cada uno hacía con lo que le habían dado.

Pablo lo explica de esta manera en 2 Corintios 8:12: “Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene”. Para Dios, lo que importa no es tanto lo que tienes, sino lo que haces con lo que tienes.

Dios elogió a los primeros dos siervos porque fueron fieles en el uso de sus talentos. Sus talentos aumentaron con el uso. El siervo “malo” no usó los talentos que el amo le había dado, y no aumentaron. Es una verdad eterna que “la ley del servicio viene a ser el eslabón que nos une a Dios y a nuestros semejantes” (PVGGM 262). El siervo infiel desperdició su oportunidad de servir, y finalmente perdió la capacidad de servir.

Cuando usamos los dones que Dios nos ha dado para la gloria de su nombre, aumentarán, se expandirán y crecerán. ¿Cómo puedes descubrir los dones que Dios te ha dado? Humildemente, pídele a Dios que te revele las áreas en las que él desea que sirvas. A medida que Dios impresiona tu mente, participa. Tus dones crecerán a medida que los uses, y encontrarás satisfacción en su servicio.

■ **Piensa en esta parábola y aplícala a tu propia vida. ¿Qué te dice acerca de lo que estás haciendo con lo que Dios te ha dado? (Recuerda: cualquier cosa que tengas también es un regalo de Dios.)**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, “Cómo enriquecer la personalidad”, pp. 261-300.

La comprensión correcta de la enseñanza bíblica de los dones espirituales trae unidad a la iglesia. El reconocimiento de que cada uno de nosotros es valioso y un miembro necesario del cuerpo de Cristo es un pensamiento unificador. Cada miembro de la iglesia es necesario para el cumplimiento de la misión de Cristo. Cada miembro está dotado para el servicio.

“A cada cual se le da una obra que hacer por el Maestro. A cada uno de sus siervos les confía dones y talentos especiales. ‘A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad’ (Mat. 25:15). Cada siervo tiene un cometido por el cual es responsable; y los diversos cometidos están en relación con las distintas capacidades. Al otorgar sus talentos, Dios no ha obrado con parcialidad. Ha repartido los talentos de acuerdo con las posibilidades conocidas de sus siervos, y espera los réditos correspondientes” (TI 2:254).

Recuerda también que los dones del Espíritu se dan para la gloria de Dios y no para la nuestra. Dios los da para exaltar su nombre y hacer avanzar su causa.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona más sobre el pensamiento de que cada uno de nosotros ha recibido dones de parte de Dios. ¿Qué implicaciones prácticas tiene esto para tu iglesia local? ¿Qué diferencia puede marcar este pensamiento en la participación de cada miembro en el servicio?
2. Comparte con los miembros de tu clase de la Escuela Sabática cómo los dones de otro miembro han sido de bendición para ti. Comparte con la clase cómo descubriste tus propios dones espirituales. ¿Cuáles crees que son tus dones y cómo los usas para bendecir a otros?
3. La lección de esta semana señaló que nuestros dones crecen a medida que los usamos. Mira hacia atrás, a tu propia vida. ¿Puedes pensar en los dones que Dios te ha dado y que han crecido a medida que los has usado para la gloria de su nombre? Al mismo tiempo, hazte nuevamente la pregunta, abordada primeramente al final del estudio del día jueves, sobre cuán fiel eres con lo que Dios te ha dado.

Lección 7: Para el 15 de agosto de 2020

COMPARTIR LA PALABRA



Sábado 8 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 119:105; Jeremías 23:29; Hebreos 1:1–3; 2 Timoteo 3:14–17; 1 Juan 1:7–9; Eclesiastés 3:1; 2 Timoteo 4:2.

PARA MEMORIZAR:

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isa. 55:11).

Cuando testificamos, hablamos de Jesús. Pero ¿qué sabríamos de Jesús sin la Biblia? De hecho, ¿cuánto sabríamos sobre el Gran Conflicto; el amor de Dios; el nacimiento, la vida, el ministerio, la muerte, la resurrección y el regreso de nuestro Señor, si no tuviéramos las Escrituras?

Aunque la naturaleza revela la majestad y el poder de Dios, no revela el plan de salvación. Jesús, a través de la Persona del Espíritu Santo, es “la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre” (Juan 1:9, BLA). Aun así, sin la Palabra de Dios para explicar completamente la verdad divina, la revelación del Espíritu Santo a nuestros corazones es limitada. La Palabra escrita de Dios es la revelación más clara y completa de Jesús, la Palabra viviente.

Aunque los líderes religiosos estudiaban la Palabra de Dios, muchos no entendían su mensaje principal. Jesús dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Correctamente entendida, cada enseñanza de la Biblia refleja la belleza del carácter de Jesús. Cuando compartimos la Palabra de Dios, nuestro objetivo principal no es demostrar que tenemos razón y que la otra persona está equivocada; es revelar a Jesús en cada faceta de la verdad que compartimos.

SÍMBOLOS DE LA PALABRA DE DIOS

Lee Salmo 119:105, Jeremías 23:29, Lucas 8:11 y Mateo 4:4. ¿Qué cinco símbolos se usan para describir la Palabra de Dios en estos pasajes? ¿Por qué crees que estos cinco símbolos fueron elegidos para representar la Palabra de Dios?

Los variados símbolos utilizados en estos pasajes describen algunas de las funciones principales de la Palabra de Dios. Cuando compartimos las Escrituras con otros, es como una luz que ilumina la vida. Jesús, “la luz del mundo”, rompe la oscuridad de su malentendido acerca de quién es Dios y la naturaleza de su carácter. Las mentes oscurecidas con una tergiversación de Dios son iluminadas por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios.

Según Jeremías, la Palabra de Dios es como un fuego y un martillo. Consume la escoria del pecado en nuestra vida y rompe nuestros corazones duros. Cuando ayudamos a las personas a ver en las Escrituras la gloria de Jesús, sus corazones duros se rompen y el fuego del amor de Jesús consume la escoria del egoísmo, la codicia, la lujuria y el egoísmo.

La Palabra de Dios también se compara con la semilla. La característica clave de la semilla es que da vida. Que la semilla crezca lleva tiempo. No todas las semillas germinan al mismo tiempo; no todas las plantas crecen al mismo ritmo. Pero, en las condiciones adecuadas, la vida que está en la semilla irrumpe a través del suelo hacia una nueva vida. Cuando plantamos la semilla de la Palabra de Dios en el corazón y la mente de los demás, no siempre veremos resultados inmediatos, pero en silencio la semilla está creciendo, y en el tiempo dispuesto por Dios, si responden a los impulsos del Espíritu Santo, producirá una cosecha para el Reino de Dios.

Jesús compara su Palabra con el pan nutritivo. Como muchos de nosotros sabemos, hay pocas cosas tan satisfactorias como una buena hogaza de pan. La Palabra de Dios satisface el hambre del alma y nutre nuestros anhelos espirituales internos. Al compartir las promesas de la Palabra con otros y ayudarlos a descubrir que Jesús es la Palabra, su vida será transformada por su bondad, encantada por su amor, asombrada por su gracia y satisfecha por su presencia.

■ Nuevamente, piensa en las verdades que solo conocemos gracias a la Biblia. ¿Qué debería decirnos esto sobre cuánto debemos atesorar lo que nos enseña?

EL PODER CREADOR DE LA PALABRA DE DIOS

Compara Hebreos 1:1 al 3 con Hebreos 4:12 y Salmo 33:6 y 9. ¿Qué nos dicen estos pasajes acerca del poder de la Palabra de Dios?

La Palabra de Dios es una Palabra viva. Lleva consigo el poder de lograr las cosas que declara. Las palabras humanas pueden hablar de lo que es, pero Dios habla de cosas que aún no se han hecho y luego las crea por el poder de su verbo. La Palabra de Dios es una Palabra creadora. La Palabra audible que procede de su boca tiene el poder de crear todo lo que proclama.

En la historia de la Creación de Génesis 1, la expresión “dijo Dios” se usa repetidamente (Gén. 1:3, 6, 11, 14, 20, 24, 26, 29). Las palabras declarativas de Dios tenían tal poder que, cuando habló, apareció tierra seca, brotaron plantas, florecieron árboles frutales y flores, y surgieron animales.

Hay una fascinante palabra hebrea usada en Génesis 1 para la actividad creadora de Dios. Es la palabra *bará*. En esta forma particular, se usa a fin de describir la actividad de Dios para crear algo de la nada. El verbo se usa solamente cuando Dios es el sujeto; es decir, únicamente Dios puede *bará*, y lo hace a través del poder de su palabra hablada.

Dios no solo creó este mundo a través del poder de su palabra, sino también lo mantiene y sustenta a través de ella. El mismo poder que está en la palabra hablada de Dios está en su Palabra escrita. El mismo Espíritu Santo que estuvo activo en la Creación estuvo activo en la inspiración de la Escritura. Él está presente cuando leemos la Biblia o la compartimos con otros. Hay un poder creador que cambia la vida y da vida en la Palabra de Dios. “En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios” (*Ed 126*).

A medida que comprendemos personalmente las promesas que se encuentran en la Palabra de Dios, nuestra vida cambia, y a medida que ayudamos a otros a comprender estas increíbles promesas, el Espíritu Santo también cambiará su vida.

■ Imagina: Dios habló, y existió. ¿Cómo podemos entender lo que esto significa? ¿Qué nos dice esta sorprendente realidad sobre su poder? ¿Por qué debería animarnos esta verdad sobre el poder creador de Dios?

LOS BENEFICIOS DE ESTUDIAR LA PALABRA DE DIOS

Hay múltiples beneficios en estudiar la Palabra de Dios. El apóstol Pedro nos dice que a través de las promesas de las Escrituras llegamos a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). Santiago habla de la “palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Sant. 1:21). Pablo agrega que “la palabra de su gracia [...] tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hech. 20:32). La Biblia tiene un propósito redentor. Al ver a Jesús en toda la Escritura, somos cambiados. Al contemplarlo en su Palabra, llegamos a ser como él (2 Cor. 3:18). “Es una ley de la naturaleza intelectual y de la espiritual que llegamos a ser transformados por medio de la contemplación. La mente se adapta gradualmente a los temas en que se ocupa. Se llega a asimilar lo que se acostumbra amar y reverenciar” (CS 611).

Lee 2 Timoteo 3:14 al 17 y Juan 17:14 al 17. ¿Qué beneficios adicionales provienen de estudiar la Palabra de Dios?

Escribiendo a su joven compañero Timoteo, el apóstol Pablo lo insta a ser fiel a las Escrituras y comparte los beneficios de estudiar la Palabra inspirada. Según Pablo, la Biblia es “útil para enseñar”. Revela la verdad y expone el error. Describe el plan de Dios para la raza humana. Reprende nuestros pecados, corrige nuestro pensamiento erróneo y nos instruye en la justicia. Las Escrituras revelan la justicia de Cristo. Nos llevan de la locura de nuestra propia pecaminosidad a la belleza de su justicia. Cuando vemos el amor desinteresado de Jesús en contraste con nuestro egoísmo, nos quedamos asombrados. A medida que contemplamos en las Escrituras la profundidad de su compasión y su cuidado, nuestra vida cambia. Cuando compartimos su Palabra con otros, ellos también son radicalmente transformados. Al contemplar a Jesús en su Palabra, nos volvemos más como él es. Testificar no se trata de compartir lo que pensamos o incluso lo que creemos, se trata de compartir las verdades eternas que se encuentran en la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios ha bendecido increíblemente nuestra vida, tenemos la credibilidad de decirles a los demás cómo puede bendecir su vida también.

■ **Piensa en un momento de dificultad que enfrentaste personalmente y cómo la Palabra de Dios demostró ser una fortaleza para ti. ¿Qué aprendiste de esa experiencia?**

APLICAR LA PALABRA DE DIOS

Se han contado más de tres mil promesas en la Palabra de Dios. Cada una de ellas proviene del corazón de un Dios amoroso, que “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efe. 3:20). Las promesas de Dios son compromisos que él hace con cada uno de nosotros. Cuando reclamamos estas promesas por fe y enseñamos a otras personas a reclamarlas, las bendiciones del Cielo fluyen en nuestra vida. El apóstol Pablo enfatiza esta realidad divina en Romanos 8: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (vers. 32). El apóstol Pedro esclarece esta promesa, declarando que “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder” (2 Ped. 1:3). A través de la muerte de Cristo en la Cruz, y su victoria sobre Satanás y los principados y potestades del infierno, él ha provisto todo lo necesario para que vivamos una vida espiritual piadosa. También promete satisfacer nuestras necesidades físicas básicas.

Compara 1 Juan 1:7 al 9 y Filipenses 4:13 y 19. Aunque estas promesas son bastante diferentes, ¿qué nos enseñan sobre el carácter de Dios? ¿Cómo han impactado estas promesas en tu vida?

Las promesas que hemos leído en estos pasajes hablan de algo diferente, pero la imagen de Dios que nos brindan es muy similar. Revelan a un Dios de perdón amoroso, poder infinito y preocupación por nuestras necesidades básicas. Nos dan la seguridad de que Dios se preocupa profundamente por nosotros.

Lee Hebreos 3:19; 4:1 al 3; y Mateo 13:58. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de la necesidad de la fe?

Hay tantas promesas maravillosas de Dios en la Biblia, y cuando por fe reclamamos las promesas de la Palabra de Dios y las creemos porque Cristo lo ha prometido, las bendiciones de esas promesas se hacen nuestras. Es la falta de fe en la capacidad de Dios para hacer lo que ha prometido en su Palabra lo que limita el cumplimiento de las promesas de Dios en nuestra vida. Ora para que Dios te guíe esta semana a alguien que necesita las promesas esperanzadoras que se encuentran en la Palabra de Dios.

COMPARTIR LA PALABRA

Las buenas noticias son para compartir. Piensa en los momentos de tu vida que te han deleitado con buenas noticias. Pudo haber sido el día en que te comprometiste para casarte, el nacimiento de un hijo, un nuevo trabajo o la compra de un automóvil o una casa nuevos. Estabas tan emocionado que no podías esperar para compartirlo.

Es maravilloso compartir nuestra alegría con los demás, pero la mejor noticia en todo el Universo es la historia de Jesús. Cuando descubrimos nuevas ideas en su Palabra acerca de la salvación que hay en Cristo, nuestros corazones se llenan de alegría y anhelamos contarle a alguien más. Cuando los líderes religiosos intentaron detener la predicación de los apóstoles, Pedro declaró: “Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hech. 4:20).

“Tan pronto como uno va a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebosamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio” (CC 66).

En Romanos 1:14 al 16, Pablo escribió: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

El apóstol Pablo nunca se cansó de contar su historia de conversión. Su corazón desbordó de alegría en Jesús. Para él, las buenas noticias eran para compartir, y no podía estar callado.

¿Qué principios vitales sobre compartir la Palabra de Dios nos dan Isaías 50:4, Eclesiastés 3:1 y 2 Timoteo 4:2?

A medida que entreguemos nuestra vida a Cristo y a su servicio, él abrirá puertas de oportunidad “para saber hablar palabras al cansado”, o en el momento adecuado a aquellos cuyos corazones él ha abierto. En todos nuestros testimonios, debemos tener en cuenta tres principios bíblicos: lo que decimos, cómo lo decimos y cuándo lo decimos.

■ ¿Con quiénes estás en contacto y cómo puedes ser mejor testigo para ellos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El camino a Cristo*, “Cómo conocer a Dios”, pp. 72-78; *Obreros evangélicos*, “Estudios bíblicos con las familias”, pp. 199-201; y *El evangelismo*, “Técnicas de la obra bíblica”, pp. 483-488.

Dios está trabajando en los corazones que nos rodean. Si tenemos el discernimiento espiritual para ver dónde Dios ya está trabajando, observaremos regularmente oportunidades para compartir su Palabra con otros. Mientras Dios prepara el terreno del corazón, tenemos la oportunidad de sembrar la semilla del evangelio. El Espíritu Santo preparó los corazones de Nicodemo, la mujer junto al pozo, la mujer con el problema de flujo de sangre, el ladrón en la cruz, el centurión romano, y muchos otros, para recibir su palabra antes de que Jesús los encontrara. A través de las circunstancias de su vida y las impresiones del Espíritu Santo, estaban preparados para recibir el mensaje de Cristo.

Es posible que tengamos dudas naturales sobre preguntarle a la gente si podemos orar con ella, compartir una promesa bíblica o darle una pieza de literatura. La mayoría de las veces, cuando nos sentimos impresionados a compartir nuestra fe con alguien más, es porque el Espíritu Santo, que nos impulsa, ya ha impresionado a esa persona para que reciba nuestro testimonio.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si alguien viniera a ti sintiéndose terriblemente culpable por algo y necesitara el perdón de Dios, ¿qué consejo le darías y qué textos bíblicos compartirías? ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con la culpa y el poder del perdón de Dios en tu propia vida?
2. A veces Dios trae personas a nuestra vida porque anhela que conozcan su verdad. ¿Cómo podemos ser sensibles a la dirección de Dios?
3. Reflexiona más sobre el poder de Dios y la Palabra de Dios como se revela en la historia de la Creación y en la Creación misma. Apenas podemos comprender el concepto del Universo mismo porque es muy grande y muy vasto. Y pensar que el Dios que lo creó debe ser aún mayor que lo que él creó. ¿De qué manera podemos obtener consuelo al saber que el Dios al que servimos es tan poderoso? Y no solo es poderoso, sino también nos ama. ¿Qué gran esperanza podemos extraer de saber estas cosas acerca de Dios? Y ¿cómo puede este conocimiento ayudarnos a ser mejores testigos para otros acerca de él?

Lección 8: Para el 22 de agosto de 2020

MINISTRAR COMO JESÚS



Sábado 15 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:13, 14; Filipenses 2:15; Marcos 12:34; Efesios 4:15; Mateo 4:23–25; Mateo 25:31–46.

PARA MEMORIZAR:

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36).

Jesús realmente se preocupaba por las personas. Estaba más interesado en sus preocupaciones y necesidades que en las suyas. Su vida estaba totalmente centrada en otras personas. El suyo fue un ministerio de amorosa compasión. Jesús satisfacía las necesidades físicas, mentales y emocionales de las personas que lo rodeaban, y por lo tanto, sus corazones se abrían a las verdades espirituales que Jesús enseñaba. Cuando sanaba a los leprosos, abría los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos, liberaba a los endemoniados, alimentaba a los hambrientos y cuidaba de los necesitados, los corazones se conmovían y las vidas cambiaban.

“Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’” (MC 102). Jesús reconocía que el mundo necesita una **demonstración** del evangelio tanto como necesita su **proclamación**. El testimonio vivo de una vida como la de Cristo, comprometida a ministrar a los demás, es un poderoso testimonio de las palabras que hablamos y le da credibilidad a nuestro testimonio.

LA ACTITUD DE JESÚS HACIA LAS PERSONAS

Jesús siempre buscaba lo bueno en los demás. Sacaba lo mejor de ellos. Una de las críticas que los dirigentes religiosos de su época tenían hacia Jesús era: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Luc. 15:2). Estaban preocupados porque él comulgaba con “los impíos”. Su visión de la religión era de ostracismo más que de comunión. Se sorprendieron cuando Jesús dijo de sí mismo: “Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mat. 9:13).

La religión de los escribas, los fariseos y los saduceos era evasiva. Ellos pensaban: “Hay que hacer todo lo posible para evitar contaminarse con el pecado”. La enseñanza de Jesús fue dramáticamente diferente. Se sumergió en este mundo, un pozo de serpientes, para redimirlo, no para evitarlo. Él es “la luz del mundo” (Juan 8:12).

Lee Mateo 5:13 y 14. ¿Qué dos ilustraciones usó Jesús para describir a sus seguidores? ¿Por qué crees que usó esas ilustraciones específicas? Ver también Juan 1:9; 12:46; Fil. 2:15.

La sal era uno de los recursos más importantes del mundo antiguo. Era extremadamente valiosa, y en ocasiones las legiones romanas la usaban como moneda. Era un símbolo de gran riqueza. También se utilizaba para preservar y dar sabor a los alimentos. Cuando Jesús usó la ilustración de la sal para simbolizar a sus seguidores, realmente estaba diciendo que la verdadera riqueza del mundo no son las personas más ricas y poderosas del mundo; la verdadera riqueza del mundo son los cristianos comprometidos que están siendo determinantes para el Reino de Dios. Sus actos amorosos de servicio desinteresado preservan la bondad del mundo y dan sabor a su atmósfera.

La segunda ilustración que usó Jesús (en Mat. 5:14) fue la de “la luz del mundo”. La luz no evita la oscuridad, brilla en la oscuridad. No se separa de la oscuridad; penetra en la oscuridad, haciendo que la oscuridad sea iluminada. Los seguidores de Jesús deben penetrar en la oscuridad de este mundo en sus vecindarios, aldeas, pueblos y ciudades para iluminarlos con la gloria de Dios.

■ Después de considerar las palabras de Jesús en Juan 17:15 al 18, ¿cómo debemos entender la idea de separación del mundo y evitar el mundo? ¿Son la misma cosa? ¿Qué quiso decir Jesús cuando oró para que sus seguidores estuvieran en el mundo pero que no fueran del mundo? ¿Cómo logramos eso?

CÓMO TRATABA JESÚS A LAS PERSONAS

El objetivo de Jesús era extraer lo mejor de las personas. Incluso cuando las circunstancias eran inusualmente desafiantes, él respondía de buena manera. El Evangelio de Lucas registra que todos “estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Luc. 4:22), y el Evangelio de Juan agrega que “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17). Su acercamiento a la gente era “desarmador”. Sus amables palabras tocaban un acorde sensible en sus corazones.

Lee Mateo 8:5 al 10 y Marcos 12:34. ¿Qué palabras llenas de esperanza habló Jesús a dos personas inusuales: un centurión romano y un escriba judío?

La declaración de Jesús a un comandante militar romano fue revolucionaria. Piensa en cómo se debió haber sentido este oficial del ejército cuando Jesús afirmó que no había encontrado este grado de fe ni siquiera en Israel. Piensa también en los pensamientos del escriba judío cuando Jesús dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Jesús tenía la capacidad de obtener lo mejor de las personas. Hay pocas cosas más eficaces que un cumplido para abrir los corazones al evangelio. Busca lo bueno en las personas que están a tu alrededor y hazles saber que las aprecias.

Compara Isaías 42:3, Colosenses 4:5 y 6 y Efesios 4:15. ¿Qué principios vitales nos enseñan estos textos sobre compartir nuestra fe con los demás y sobre nuestra relación con ellos?

Cuando nuestras palabras son alentadoras y llenas de gracia, tienen una influencia positiva sobre la vida de los demás. Las palabras proféticas de Isaías revelan que Jesús “no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare”. En otras palabras, Jesús fue tan compasivo que tuvo cuidado de no herir innecesariamente a alguien que acababa de llegar a la fe ni apagar aun las brasas más pequeñas de fe en sus corazones.

■ **¿Por qué la forma en que decimos algo es tan importante o incluso más importante que lo que decimos? ¿Cómo reaccionas a esta afirmación: “La verdad es verdad y la gente debe tomarla o dejarla”? ¿Qué tiene de malo esta afirmación verdadera?**

EL MINISTERIO SANADOR DE JESÚS: PARTE 1

El método de evangelismo de nuestro Señor va más allá de los discursos memorizados y las presentaciones enlatadas; es tan rico y dinámico como la vida misma. Todos los días nos codeamos con personas que tienen todo tipo de necesidades: físicas, mentales, emocionales y espirituales. Cristo está ansioso por satisfacer esas necesidades a través de nosotros cuando mostramos preocupación por la soledad, la tristeza y la angustia de las personas, y cuando mostramos interés en sus alegrías, esperanzas y sueños.

Jesús ministraba las necesidades manifiestas de las personas para poder satisfacer sus necesidades más profundas. Una necesidad manifiesta es un área de la vida donde las personas ya sienten que no pueden resolver un problema por sí mismas. Puede ser la necesidad de dejar de fumar, bajar de peso, seguir una dieta mejor o reducir el estrés. Puede ser una necesidad de alimentos, de vivienda o de atención médica. Puede ser la necesidad de terapia y consejos para el matrimonio o la familia.

Sin embargo, una necesidad fundamental es lo que más necesitan los seres humanos: la necesidad de una relación personal con Dios y la comprensión de que su vida tiene un significado eterno. La reconciliación con Dios en un mundo caído es nuestra mayor necesidad.

Lee las historias del paralítico en Mateo 9:1 al 7 y la mujer con el problema de flujo de sangre en Marcos 5:25 al 34. ¿Qué indicios tenemos, en ambas historias, de que Jesús vinculó la curación física con satisfacer la necesidad principal de reconciliación con Dios?

El ministerio de curación de Cristo incluía mucho más que la sanación física y emocional. Jesús anhelaba que las personas experimentaran la integridad que el pecado había destrozado. Para Cristo, la curación física sin sanidad espiritual era incompleta. Si el amor de Dios nos motiva a desear el bienestar físico y emocional de un individuo, también nos motivará mucho más a desear el bienestar espiritual de esa persona para que pueda vivir la vida al máximo aquí y por toda la eternidad. Después de todo, cada persona a la que Jesús sanó, finalmente, murió. Por lo tanto, su verdadera necesidad, por encima de todo, era espiritual, ¿no es así?

- **¿Qué tipo de iniciativas puede tomar nuestra iglesia en nuestra comunidad para satisfacer las necesidades de las personas y demostrar que realmente nos preocupamos por ellas? Piensa en las personas de tu comunidad. ¿Qué está haciendo tu iglesia para marcar la diferencia en la vida de las personas?**

EL MINISTERIO SANADOR DE JESÚS: PARTE 2

Lee Mateo 4:23 al 25 y Mateo 9:35. ¿Qué triple enfoque formaba la base para el ministerio de Cristo? ¿Cómo satisfacía las necesidades de las personas y qué impacto tenía en su vida?

Jesús combinaba el triple ministerio de enseñanza, predicación y curación. Él compartió principios eternos para que todos pudiéramos vivir vidas con significado y propósito. Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Su ministerio reveló una superabundancia de gracia. Y Jesús vino para permitirnos vivir vidas de “superabundancia” ahora y para siempre.

Lee Marcos 1:32 al 39. Jesús pasó todo el día sanando a los enfermos y echando fuera demonios. Después de pasar tiempo en oración a la mañana siguiente, cuando más multitudes buscaban aún más curación, se fue a otra ciudad. ¿Por qué no los sanó? Nota su propia razón en los versículos 38 y 39.

Esta historia es reveladora. Después de sanar a las multitudes el día anterior, al día siguiente, Jesús deja a las multitudes que lo buscan y que todavía necesitan sanidad. Su explicación es que el propósito por el cual vino al mundo era predicar el evangelio. Jesús no era simplemente un obrador de milagros espectacular. Él era el divino Hijo de Dios que vino en una misión redentora. No se contentaba simplemente con curar enfermedades físicas. Él anhelaba que las personas recibieran el regalo de la vida eterna que tenía para ofrecer. Jesús proclamó claramente el propósito de su venida a la Tierra en estas palabras: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Cada acto de curación fue una oportunidad para revelar el carácter de Dios, aliviar el sufrimiento y proporcionar una oportunidad para la vida eterna.

- **¿Es posible vivir la vida abundante que Jesús te ofrece si estás enfermo o inmerso en la pobreza? ¿Les ofrecía Jesús a las personas algo más profundo que la curación física? ¿De qué maneras prácticas podemos guiar a las personas a las verdades espirituales cuando ministramos a sus necesidades físicas y emocionales?**

LO QUE LE IMPORTA A JESÚS

El mensaje de Jesús a sus discípulos en Mateo 24, que combina eventos relacionados con la destrucción de Jerusalén y los días previos a su regreso, es seguido por tres parábolas del tiempo del fin en Mateo 25. Estas parábolas resumen las cualidades de carácter que realmente le importan a Jesús para un pueblo que espera su segunda venida. La parábola de las diez vírgenes enfatiza la importancia de una vida genuina, auténtica y llena del Espíritu. La parábola de los diez talentos subraya la importancia de usar fielmente los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. La parábola de las ovejas y los cabritos revela que el cristianismo genuino realmente ministra las necesidades de aquellos que Dios coloca en nuestra vida cada día.

Lee Mateo 25:31 al 46. ¿Cómo describe Jesús el cristianismo genuino? Enumera las áreas de ministración de las que habla este pasaje.

Aunque esta parábola habla de satisfacer las necesidades físicas genuinas de las personas, un aspecto del relato que no debemos descuidar es si será posible que haya algo más aquí. Hay hambre y sed de Jesús ocultas en las almas de los seres humanos, que anhelan ser satisfechas (Juan 6:35; 4:13, 14). Todos somos extranjeros que anhelamos un hogar hasta que descubrimos nuestra verdadera identidad en Cristo (Efe. 2:12, 13, 19). Estamos desnudos espiritualmente hasta que nos revestimos de su justicia (Apoc. 3:18; 19:7, 8).

Los profetas del Antiguo Testamento a menudo describieron la condición humana como una enfermedad incurable (Isa. 1:5; Jer. 30:12-15). La enfermedad del pecado es mortal, pero el profeta nos señala el remedio. “Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová” (Jer. 30:17). Jesús es el remedio para la enfermedad mortal de nuestra alma.

La parábola de las ovejas y los cabritos nos exhorta a satisfacer las necesidades físicas de quienes nos rodean, pero hace mucho más. Es la historia de un Cristo que satisface las necesidades más profundas del alma, y es su invitación a asociarnos con él para ministrar a quienes nos rodean. Vivir vidas egocéntricas y descuidar las necesidades físicas, mentales, emocionales y espirituales de los demás es arriesgarse a la perdición eterna. En la parábola, aquellos que dan su vida por algo más que ellos mismos son elogiados por su Señor y bienvenidos a la eternidad, mientras que aquellos que persiguen egoístamente su propia agenda y descuidan las necesidades de los demás son condenados por su Señor.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero saben apreciar los actos de simpatía y de auxilio. Cuando ven a alguien que, sin el aliciente de las alabanzas ni esperanza de recompensa en esta Tierra, va a sus casas para asistir a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, consolar a los tristes y encaminarlos a todos con ternura hacia el Ser de cuyo amor y compasión el obrero humano es el mensajero; cuando ven todo eso, su corazón se conmueve. Brota el agradecimiento. Se enciende la fe. Ven que Dios cuida de ellos, y así quedan preparados para oír la Palabra divina” (MC 104).

El ministerio desinteresado de Jesús abre corazones, rompe los prejuicios y crea una receptividad al evangelio. La iglesia es el cuerpo de Cristo que satisface las necesidades de amor en todas partes. Cristo nos envía a nuestras comunidades para marcar una diferencia en su nombre. Aunque ciertamente debemos tener cuidado de que el mundo no nos contamine (y eso es una amenaza muy real y peligrosa para nuestra iglesia), aun así debemos aprender a llegar a las personas donde están y ser utilizados por Dios, que quiere sacarlas de donde están y llevarlas adonde deberían estar.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué el ministerio compasivo de Cristo es tan poderoso para romper los prejuicios y predisponer a las personas para escuchar verdades espirituales? Trate de imaginar cuánto más efectivo sería nuestro testimonio como pueblo si reflejáramos la misma preocupación desinteresada por los demás como lo hizo Jesús.
2. Piensa en una ocasión en la que dijiste algo que podría haber sido cierto, correcto, incluso necesario, pero lo dijiste mal, es decir, con un mal tono o mala actitud. ¿Qué aprendiste de esa experiencia que podría ayudarte a no volver a hacerlo, como por ejemplo esperar hasta que te calmes antes de hablar, o algo similar?
3. Reflexiona más sobre la idea de que incluso todas las personas sanadas o resucitadas de entre los muertos finalmente morirían. ¿Qué debería decirnos esto sobre cómo deberíamos llevar a cabo nuestra obra misionera y nuestro ministerio hacia quienes nos rodean?
4. ¿Qué tipos de ministerios puede iniciar tu iglesia en tu comunidad que no está haciendo actualmente?
5. ¿Cómo podemos crear oportunidades espirituales para los buscadores sinceros a través de ministerios de necesidades manifiestas?

Lección 9: Para el 29 de agosto de 2020

DESARROLLAR UNA ACTITUD GANADORA



Sábado 22 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 4:27–30, 39–42; Mateo 15:21–28; 2 Tesalonicenses 1:1–4; Romanos 15:7; Efesios 4:32; 1 Pedro 3:15.

PARA MEMORIZAR:

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15).

Cuanto más estudiamos la vida de Jesús, más nos maravillamos de su habilidad para aceptar y afirmar a las personas. Aunque pronunció reprimendas ásperas a los líderes religiosos de su época, recibió con gusto a aquellos que estaban luchando con el pecado, plagados de culpa y condenados sin remedio. Su misericordia se extendió incluso a los pecadores más viles. La profundidad de su perdón era infinitamente más profunda que la profundidad del pecado de ellos. Su amor no conocía límites.

Jesús nunca exhibió un solo tinte de orgullo o superioridad. Veía en cada ser humano a alguien creado a imagen de Dios pero caído en el pecado, y a quien vino a salvar. Nadie estaba más allá de su amor. Ninguno había caído tan bajo que su gracia no podía alcanzarlo. Mostró respeto a todas las personas con las que entró en contacto y las trató con la dignidad que merecían. Influyó en las personas para su Reino porque creía en ellas. Sus vidas cambiaban en su presencia porque se preocupaba mucho por ellas. Se elevaban para convertirse en lo que él creía que podían ser.

RECEPTIVIDAD AL EVANGELIO

Lee Juan 4:27 al 30 y 39 al 42. ¿De qué manera la interacción de Jesús con la mujer samaritana demuestra la verdad de que todo tipo de personas están abiertas al evangelio, incluso en lugares inesperados?

El último lugar donde los discípulos esperaban encontrar corazones receptivos al evangelio era en Samaria. Los samaritanos estaban en constante conflicto con los judíos en cuanto a doctrina y adoración. Esta animosidad tenía siglos de antigüedad. Los samaritanos habían querido participar en la construcción del Templo en Jerusalén, pero se les negó esa oportunidad debido a su mixtura con la cultura pagana que los rodeaba y sus opiniones poco ortodoxas. Como resultado, los samaritanos construyeron su propio templo en el monte Gerizim. Los discípulos habrían pasado Samaria por alto como un terreno infértil para la proclamación del evangelio.

Jesús vio lo que los discípulos no vieron: corazones receptivos. El relato de Juan sobre la historia de la mujer en el pozo comienza con estas palabras: “Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria” (Juan 4:3, 4). Le era “necesario” a Jesús pasar por Samaria porque el Espíritu Santo le mostró que habría corazones receptivos en este lugar poco probable. Cuando nuestros ojos son divinamente ungidos por el Espíritu Santo, vemos posibilidades donde otros solo ven dificultades. Vemos una rica cosecha de almas para el Reino de Dios donde otros solo ven campos yermos.

Lee Hechos 8:4, 5 y 14. ¿Cuál fue el resultado final del ministerio de Jesús en Samaria?

Los discípulos habrían pasado por alto Samaria sin haber brindado la oportunidad a los samaritanos de escuchar la verdad de la Palabra de Dios. Jesús vio lo que ellos no vieron. Reconoció que el Espíritu Santo había creado una receptividad en el corazón de una mujer, cuya dramática conversión impactó a decenas de personas en esa ciudad. No siempre veremos resultados inmediatos de nuestras actividades de testificación, pero si sembramos semillas en corazones receptivos, algún día producirán una cosecha para la gloria de Dios.

■ Nunca sabemos con certeza el impacto de nuestras palabras y nuestras acciones en los demás, ya sea para bien o para mal. Por lo tanto, ¿por qué debemos tener siempre cuidado con lo que decimos y hacemos en presencia de otros?

ACTITUD CORRECTA

Nuestras actitudes a menudo determinan nuestra capacidad de influir en los demás. Una actitud severa, crítica y hostil alejará a la gente de ti, e incluso si logras testificar, tus palabras, sin importar cuán sinceras sean, son mucho menos propensas a ser recibidas.

En contraste, una actitud positiva y el creer en los demás los atrae hacia nosotros; fomenta un vínculo de amistad. Jesús declaró este principio maravillosamente cuando dijo: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:15). Los amigos se aceptan entre sí a pesar de sus debilidades y errores, y comparten libremente sus alegrías y tristezas.

Lee Mateo 15:21 al 28 y Marcos 14:6 al 9. Estos textos describen a dos mujeres de circunstancias muy diferentes. Jesús parece ser duro con una y amable con la otra. ¿Qué indicaciones tienes en este pasaje de que Jesús estaba extendiendo su gracia salvadora a cada una y generando confianza?

La mujer de Mateo 15 era una cananea. Jesús intencionalmente rechaza su pedido inicialmente para que, mientras ella persista, su fe crezca. Él finalmente le concede su deseo y luego hace una sorprendente declaración que ningún líder religioso en Judea en ese momento le haría a una pobre mujer cananea. Él dice públicamente: “Oh mujer, grande es tu fe” (Mat. 15:28). Jesús hace uno de los mejores cumplidos que cualquier maestro religioso podría hacer. ¿Te imaginas cómo se regocijó el corazón de la mujer y cómo cambió su vida?

La mujer que unge los pies de Jesús con perfume caro es una mujer judía de mala reputación, una mujer que ha fallado gravemente y ha pecado repetidas veces, pero que fue perdonada, transformada y renovada. Cuando otros la critican, Jesús la felicita y aprueba sus acciones. Él declara: “Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella” (Mar. 14:9).

■ **En vista de las dos historias que hemos leído anteriormente, ¿cuáles son los elementos esenciales de una actitud ganadora positiva? ¿Qué tipo de ajustes de actitud necesitas, no solo para testificar, sino para la vida en general?**

PRESENTAR LA VERDAD CON AMOR

La amistad por sí sola no gana a las personas para Cristo. Es posible que tengamos muchos amigos, personas con las que disfrutamos estar y que disfrutan estar con nosotros, pero si nunca les decimos lo que Jesús significa para nosotros y cómo cambió nuestra vida, nuestra amistad puede marcar poca diferencia para la eternidad. Claro, podríamos ser divertidos como el que más, pero Dios nos llama a ser más que divertidos. La amistad por sí sola no atraerá a las personas a Cristo, pero las actitudes hostiles pueden alejar a las personas de Cristo.

El apóstol Pablo nos recuerda que hablemos “la verdad en amor” (Efe. 4:15). Los lazos de amistad se crean cuando estamos de acuerdo con la gente tanto como sea posible, demostramos aceptación y las complementamos cuando es apropiado. Qué importante es que tengamos el hábito de buscar lo bueno en las personas, en lugar de lo malo.

Lee 2 Tesalonicenses 1:1 al 4. Enumera algunas de las cosas específicas por las que Pablo felicita a los tesalonicenses.

Hay quienes parecen deleitarse en buscar cosas que están mal en los demás. Parecen deleitarse si pueden encontrar algo que alguien no ha hecho bien, así no sea por otra razón que sentirse mejor consigo mismos.

El apóstol Pablo era todo lo contrario. Buscaba lo positivo en las iglesias a las que ministraba. Ciertamente, reprendía el error y no toleraba el pecado, pero su objetivo era construir las iglesias que había establecido. Una forma en que hizo esto fue resaltando lo que hicieron bien.

La declaración de Elena de White sobre la importancia de las relaciones positivas es notable. “Si nos humilláramos delante de Dios, si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola” (TI 9:152).

■ **Reflexiona sobre la declaración anterior por un momento. ¿Qué significaría para tu iglesia si la bondad, la cortesía, el corazón tierno y la piedad desbordaran del corazón de cada miembro? ¿Cómo sería una iglesia como esta? Mira a tu propio corazón y pregúntate en qué podrías mejorar en esta área.**

EL FUNDAMENTO DE LA ACEPTACIÓN

Lee Romanos 15:7 y Efesios 4:32. ¿Cómo describirías la base de toda aceptación? ¿Cuál es la esencia de una actitud de aceptación?

En estos dos pasajes, el apóstol Pablo presenta los principios subyacentes a nuestra aceptación el uno del otro. Debido a que Cristo nos ha perdonado y aceptado a cada uno de nosotros, ¿podemos negarnos a perdonarnos y aceptarnos unos a otros? De hecho, es precisamente debido a que Jesús nos recibió que podemos recibirnos unos a otros, incluso a pesar de los defectos del otro.

Piensa bien sobre lo que esto significa. Piensa en ti mismo y en algunas de las cosas que has hecho y con las que aún podrías estar luchando; cosas que, tal vez, solo tú conoces, cosas que te aterrorizaría si otros también lo supieran.

Y, aun así, por fe eres aceptado en Cristo, quien sabe todas las cosas de las que otros podrían no saber nada. Sí, él sabe todo eso y, sin embargo, te acepta de todos modos, no por tu propia bondad, sino por la suya.

¿Cuál, entonces, debería ser tu actitud hacia los demás?

Aquí hay un concepto difícil de entender para algunos. La aceptación genuina significa que aceptamos a las personas tales como son, con todos sus hábitos pecaminosos, porque son seres humanos creados a imagen de Dios. Debido a que Cristo murió por nosotros “siendo aún pecadores” y “fuimos reconciliados con Dios” cuando éramos sus enemigos, podemos perdonar y aceptar a otros. Su amor hacia nosotros se convierte en el fundamento de nuestra aceptación y perdón hacia los demás (Rom. 5:6-10).

Pero, una vez que se ha establecido una relación afectuosa de aceptación, a menudo es necesario confrontar amorosamente a otro individuo con las verdades de las Escrituras. Dejar de hacer esto es dejar de amar. Como amigos, nos preocupamos lo suficiente como para compartir con nuestros amigos verdades eternas que cambian la vida.

La actitud de Jesús no fue: “Haz lo que quieras. Todo está bien. Todavía te acepto”. Su actitud fue, más bien: “No importa lo que hayas hecho, estoy dispuesto a perdonarte y darte poder para cambiar”. La verdad bíblica presentada humildemente en el espíritu de Cristo, con una actitud amorosa, gana corazones y cambia vidas.

■ ¿Cómo podemos aceptar a un individuo sin aceptar el comportamiento pecaminoso de esa persona? ¿De qué manera podemos aceptar mientras, al mismo tiempo, no justificamos o toleramos el pecado?

VERDAD PRESENTADA CON AMOR

Jesús no dejó de presentar la verdad “por amor”, porque eso no hubiera sido amor; el amor siempre busca lo mejor para el otro. No hay conflicto entre el amor y la verdad. La verdad presentada con humildad y amabilidad es una declaración de amor. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Jesús es el único camino de salvación (Hech. 4:12). Su gracia nos salva para que podamos conocer su verdad y vivir su vida. La verdad sin amor conduce al legalismo sofocante, que estrangula la vida espiritual. El así llamado “amor” sin verdad conduce a un sentimentalismo tolerante sin sustancia, dejando a un individuo a la deriva en un mar de incertidumbre. La verdad presentada con amor conduce a una auténtica experiencia cristiana que proporciona dirección, propósito y certeza claros.

Lee 1 Pedro 3:15; 2 Timoteo 4:2; y Tito 3:4 y 5. ¿Qué expresiones en estos versículos presentan el equilibrio entre presentar la verdad bíblica y un espíritu humilde y de aceptación?

Los escritores del Nuevo Testamento nunca enfatizan el amor por sobre la verdad. Combinan maravillosamente el amor y la verdad, la gracia y la Ley, la compasión y la honestidad. Pedro exhorta a sus hermanos creyentes a “presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). En otras palabras, necesitas saber lo que crees, por qué lo crees, y poder explicar lo que crees y por qué. Esto no significa que tengas todas las respuestas o que debas convencer a otros de tus creencias. Significa simplemente que con “mansedumbre y reverencia”, es decir, con humildad y una comprensión de la grandeza de los temas en juego, puedes explicar y defender tu fe.

Pablo aconseja a su joven discípulo Timoteo: “Predica la palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza” (2 Tim. 4:2, RV2015). Pablo también le recuerda a Tito que es la bondad y el amor de Dios lo que salvó a los que han renacido en él (Tito 3:5).

Nosotros también somos llamados a presentar la verdad en amor con toda mansedumbre y humildad. Nuestro Señor nos invita a unirnos a él para compartir con amor y actitud de aceptación su mensaje del tiempo del fin para un mundo que muere sin Cristo.

■ **Si alguien te preguntara: “¿Por qué eres cristiano?”, ¿cómo responderías y por qué?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“En Cristo está la ternura del pastor, el afecto del padre y la incomparable gracia del Salvador compasivo. Él presenta sus bendiciones en los términos más seductores. No se conforma meramente con anunciar esas bendiciones; las ofrece de la manera más atrayente para excitar el deseo de poseerlas. Así han de presentar sus siervos las riquezas de la gloria del Don inefable. El maravilloso amor de Cristo enternecerá y subyugará los corazones cuando la simple exposición de las doctrinas no lograría nada. ‘Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios’. ‘Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Veis aquí el Dios vuestro! [...] Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará’ ” (DTG 766, 767).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Es una lástima, pero algunas personas pueden sentirse mejor señalando las faltas de otros. ¿Cómo podemos estar seguros de no caer en esa misma actitud?
2. Considera este escenario: un amigo acaba de regresar de un funeral y hace este comentario: “Estoy muy contento de que mi tía esté en el cielo mirándome. Me hace sentir muy bien”. Según los principios que estudiamos en nuestra lección de esta semana, ¿cómo responderías? Es decir, por importante que sea la verdad sobre el estado de los muertos, ¿por qué podría no ser este el mejor momento para darle a esa persona un estudio bíblico sobre este tema?
3. Analiza la siguiente declaración a la luz de nuestro testimonio a los demás: “El mismo acto de buscar mal en los demás desarrolla mal en los que lo buscan. Espaciándonos en los defectos ajenos, nos transformamos a la misma imagen. Pero, contemplando a Jesús, hablando de su amor y su perfección de carácter, nos transformamos a su imagen. Contemplando el sublime ideal que puso delante de nosotros, seremos elevados a una atmósfera pura y santa, hasta la presencia de Dios. Cuando moramos en ella, irradia de nosotros una luz que alumbrará a todos los que están relacionados con nosotros” (OE 493).

Lección 10: Para el 5 de septiembre de 2020

UNA FORMA APASIONANTE DE PARTICIPAR



Sábado 29 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:1, 2, 26; Éxodo 18:21–25; 1 Corintios 12:12–25; Hechos 16:11–15, 40; 4:31; 12:12.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:37, 38).

Alguien ha dicho: “Hay fuerza en los números”. En cierto sentido, eso es cierto. ¿Alguna vez has notado que estás mucho más motivado para hacer ejercicio si lo haces con un grupo de personas que si tienes que hacer ejercicio solo cada día? Muchas personas se afilian a clubes de salud, gimnasios e instalaciones de ejercicio porque creen que harán más ejercicio y lo disfrutarán mejor si hacen ejercicio con otras personas. De manera similar, Dios nos ha creado para la comunión. Somos seres sociales, y como sucede con el ejercicio también sucede con muchas cosas en la vida: lo hacemos mejor si tenemos un sistema de apoyo social. Esto es especialmente cierto en asuntos espirituales.

En la Biblia, los grupos pequeños se destacan como uno de los métodos de Dios para fortalecer nuestra fe, aumentar nuestro conocimiento de su Palabra, profundizar nuestra vida de oración y capacitarnos para dar testimonio.

GRUPOS PEQUEÑOS: UNA IDEA DE DIOS

Lee Génesis 1:1, 2 y 26; Hebreos 1:1 y 2; y Efesios 3:8 y 9. ¿Cómo revelan estos versículos la unidad de la Deidad?

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participaron juntos en la Creación. Cada uno tenía tareas diferentes, pero trabajaban juntos en una unión indivisible. El Padre fue el Diseñador maestro, el gran Arquitecto. Él llevó a cabo sus planes a través de Jesús, como el Agente activo en la Creación, al unísono con el poder del Espíritu Santo. Un acto sobrenatural tan poderoso está más allá de nuestra comprensión. Lo que podemos comprender es que Dios mismo ha creado todas las cosas (ver Rom. 1:18-20).

Los grupos pequeños fueron idea de Dios primero. Aunque hay que tener cuidado al usar analogías con respecto a muchos de los aspectos misteriosos de Dios, usemos uno libremente y digamos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo conformaron el primer “*Grupo pequeño*” en la historia de la salvación. Participaron juntos en la creación de la raza humana y luego en su redención después de la Caída.

Compara Juan 10:17 y 18 con Romanos 8:11 y 1 Corintios 15:15. ¿Cómo demuestra la resurrección de Cristo la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el plan de salvación?

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unidos en un “*Grupo pequeño*” con el propósito expreso de redimir a la raza humana. “El plan de salvación tuvo su lugar en los consejos asesores del Infinito desde toda la eternidad” (FEC 205). No hay nada más importante para Dios que salvar a tantas personas como sea posible (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). Los *Grupos pequeños* pueden tener múltiples propósitos que estudiaremos en la lección de esta semana, pero su propósito primordial es enfocarse en ganar a las personas perdidas para Jesús; es decir, al trabajar en *Grupos pequeños*, podemos ayudarnos no solo a nosotros mismos sino también a los demás. Es decir, el objetivo final de nuestros *Grupos pequeños* debería ser ganar almas.

■ **Reflexiona sobre el misterio de la unidad de nuestro Dios. Es difícil de entender, ¿no es así? Sin embargo, todavía podemos creer y confiar en lo que no entendemos completamente, ¿verdad? ¿Por qué es este un principio tan importante que los cristianos deben seguir cuando se trata de la fe?**

LOS GRUPOS PEQUEÑOS EN LAS ESCRITURAS

La Biblia brinda numerosos ejemplos de pequeños grupos que oran, tienen comunión, se animan unos a otros y trabajan para Cristo. Estos brindaron al pueblo de Dios la oportunidad de compartir responsabilidades y utilizar sus variados dones. Es decir, los grupos pequeños pueden proveer la oportunidad para que el Señor nos use a cada uno más plenamente.

Lee Éxodo 18:21 al 25. ¿Qué consejo providencial le dio el suegro de Moisés, Jetro, que fue significativamente decisivo para Moisés? ¿Por qué era este plan tan vitalmente importante?

Cada individuo en el campamento de Israel se convirtió en parte de un grupo de diez, dirigido por un líder piadoso. Estos grupos pequeños eran un lugar para resolver problemas, pero también eran mucho más: eran lugares de comunión donde se podían prevenir problemas y cultivar la vida espiritual. En grupos como estos, las personas podían formar relaciones estrechas y afectuosas que podrían ayudar a todos los involucrados a resolver los problemas que enfrentaban. Sin dudas, en aquel entonces, al igual que ahora, las personas luchaban con problemas con los que otros podían ayudar. Los grupos pequeños brindan oportunidades para el compañerismo cálido y afectuoso, el crecimiento espiritual y la resolución de problemas.

Es fascinante que los especialistas en grupos pequeños nos digan que el tamaño ideal para la interacción grupal es entre seis y doce personas. Este es el tamaño exacto que Moisés y Jesús emplearon para formar sus grupos.

Lee Lucas 6:12 y 13; Mateo 10:1; y Marcos 3:13 al 15. ¿Cuál fue el doble propósito de Jesús al llamar a los discípulos y seleccionarlos para formar parte de su grupo pequeño?

El propósito de Jesús al llamar a los discípulos era prepararlos tanto espiritualmente como en forma práctica para su misión en el mundo. En comunión con él, crecerían en gracia. En el contexto de sus reuniones de grupo pequeño, aprenderían a ministrar de manera más efectiva. Día a día, mientras observaban a Jesús atender las necesidades de las personas a su alrededor, aprenderían observando cómo usar sus dones. El propósito del grupo pequeño de Jesús era tanto la educación espiritual como la misión.

■ **Piensa en un momento en que estuviste involucrado con un *Grupo pequeño* de personas, independientemente de las circunstancias, que se preocuparon por los demás y que trabajaban por un objetivo común. ¿Qué aprendiste que podría ayudarte a comprender el valor de los *Grupos pequeños* en el contexto de nuestra fe?**

ORGANIZADOS PARA SERVIR

Lee 1 Corintios 12:12 al 25. ¿Cómo proporciona el cuerpo humano una excelente ilustración sobre trabajar juntos armoniosamente en grupos pequeños?

Pablo no solo revela la importancia de los dones espirituales en la vida de la iglesia, sino también sugiere un modelo de cómo se pueden organizar. Él aborda los dones espirituales en el contexto del cuerpo de Cristo y cómo puede funcionar.

Un estudio de anatomía y fisiología revela que los órganos del cuerpo están organizados en diferentes sistemas interrelacionados. Por ejemplo, los sistemas digestivo, cardiovascular, respiratorio y óseo son solo algunos de los complejos sistemas de órganos del cuerpo. Los dones espirituales son como las diferentes partes del cuerpo. Funcionan mejor cuando se organizan en sistemas o grupos; de hecho, en la mayoría de los casos no pueden funcionar solos. Nuestros cuerpos no son solo una masa de órganos separados que se desplazan libremente en cualquier cosa que hagan. Cada función corporal está organizada en un sistema muy unido que trabaja en conjunto hacia un objetivo común.

Todo esto nos dice algo sobre el entorno en el que podemos usar mejor nuestros dones espirituales. Es muy fácil desanimarse cuando trabajamos solos, pero cuando formamos parte de un grupo pequeño con personas de intereses y objetivos similares, descubrimos que nuestros esfuerzos pueden enfocarse mucho mejor y magnificarse mucho.

Los *Grupos pequeños* brindan el mejor ambiente para ejercer nuestros dones espirituales y pueden convertirse en el corazón del ministerio misionero de una congregación local.

Elena de White subraya el valor de los grupos pequeños en estas palabras: "La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar. Si hay muchos miembros en la iglesia, organícense en pequeños grupos para trabajar no solo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incrédulos. Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organícense en un grupo de obreros. Mantengan íntegro su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para progresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás" (TI 7:24).

El ministerio de *Grupos pequeños* es ordenado por Dios para permitir que cada miembro de la iglesia crezca espiritualmente, experimente un compañerismo cálido y utilice los dones que Dios le dio en el servicio.

■ **Reflexiona sobre la declaración anterior de Elena de White. Analiza frase por frase. ¿Cómo se puede implementar este consejo divino en tu iglesia?**

GRUPOS PEQUEÑOS DEL NUEVO TESTAMENTO

La iglesia del Nuevo Testamento explotó en crecimiento. En unos pocos años, pasó de ser un pequeño grupo de creyentes a decenas de miles de fieles. Hubo muchos factores que contribuyeron a esta afluencia de creyentes y a este fenómeno de rápido crecimiento. El ministerio de Jesús sembró la semilla del evangelio y preparó a las multitudes para aceptar la predicación de los discípulos. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo descendió poderosamente el día de Pentecostés sobre los discípulos unidos en oración ferviente. Uno de los factores contribuyentes para el rápido crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento fue su estructura organizativa de grupos pequeños. Los grupos pequeños fueron determinantes.

Lee Hechos 18:1 al 5 y 20:1 al 4. ¿Por qué crees que Lucas enumeró algunos de los nombres de aquellos con quienes Pablo trabajó estrechamente?

Es fascinante notar que Lucas menciona algunos de los nombres de aquellos con quienes trabajó Pablo. Para él, cada uno era importante. Los conocía por nombre. Se apoyaron mutuamente en su ministerio misionero. Aunque el número de nombres que mencionó fue pequeño, eso ayuda a demostrar el punto sobre la importancia de trabajar estrechamente unos con otros, incluso en pequeños números.

Cada una de estas personas seguramente tenía dones que eran diferentes de los que otros poseían. Provenían de diferentes orígenes y culturas. Sus formas de ver las cosas no siempre eran las mismas, pero cada una tenía una valiosa contribución que hacer a la causa de Cristo. Sus diversidades de dones, antecedentes y experiencias contribuyeron al crecimiento de la iglesia. Cada uno contribuyó a la misión de Cristo desde la riqueza de sus propios antecedentes y experiencia personal con Jesús.

Compara Hechos 16:11 al 15 y 40; y 12:11 y 12. ¿Qué invitación le extendió Lidia a Pablo inmediatamente después de su conversión? ¿A dónde fueron Pablo y Pedro después de ser liberados de la prisión?

- **¿Has pensado en comenzar un *Grupo pequeño* en tu hogar o unirte a un amigo para comenzar un *Grupo pequeño* en el hogar de esa persona? Si ya formas parte de un *Grupo pequeño*, piensa en lo que puedes compartir con tu clase de la Escuela Sabática esta semana sobre sus beneficios.**

DINÁMICAS DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Los *Grupos pequeños* son un vehículo que Dios usa para hacer crecer a su iglesia. Son “refugios seguros” para que las personas expresen sus problemas y discutan preocupaciones mutuas. Brindan oportunidades para el crecimiento espiritual en el contexto de las relaciones afectuosas. Inicialmente, muchos no cristianos se sentirán más cómodos participando en una reunión de *Grupo pequeño* en un hogar que asistiendo a un servicio tradicional de la iglesia por primera vez.

Lee Hechos 4:31; 12:12; 20:17 al 19 y 27 al 32. Enumera los diferentes elementos en estos grupos del Nuevo Testamento. ¿En qué actividades participaron estos grupos?

Los primeros cristianos se reunían para interceder por los demás, orar por preocupaciones mutuas, compartir una cálida comunión, estudiar la Palabra de Dios, capacitarse para el servicio, ayudar a protegerse mutuamente contra los falsos maestros y participar juntos en actividades misioneras.

Los grupos pequeños marcan la diferencia. Las personas que unen sus dones en el servicio, las personas que se centran en el poder del Espíritu Santo para la misión, son un arma poderosa en las manos del Señor.

Lee Mateo 9:37 y 38. ¿Qué dice Jesús acerca de la cosecha, y cuál es su solución al problema?

Los discípulos solo vieron débiles posibilidades para el progreso del evangelio, pero Jesús vio grandes oportunidades. Compartió la buena noticia con ellos de que “la cosecha es abundante”, y luego señaló el problema: “Son pocos los obreros” (Mat. 9:37, NVI). La solución de Cristo fue orar “al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo” (9:38, NVI). Los *Grupos pequeños* son una respuesta a la oración de Cristo y aumentan exponencialmente el número de trabajadores para la cosecha de Cristo.

El interés principal de todos los *Grupos pequeños* efectivos es el testimonio y el servicio. El ministerio en *Grupos pequeños* pronto se extinguirá si su enfoque es interno y no externo. Si el *Grupo pequeño* se vuelve egoísta y poco más que un grupo de conversación, fracasará en su propósito y perderá la razón vital de su existencia. Los *Grupos pequeños* existen para guiar a las personas a Jesús, nutrir su fe en él y capacitarlas para dar testimonio de Jesús.

- **¿Es posible que Dios te esté llamando a comenzar un *Grupo pequeño* en tu hogar? ¿Por qué no comenzar a orar por lo que Dios puede estar impresionándote? Puedes estar al borde del momento más gratificante de tu vida espiritual.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Hace algunos años, una pequeña iglesia europea, en las afueras de una de las principales ciudades del continente, decidió que tenía que hacer algo importante para el Señor. La iglesia estaba estancada. Nadie había sido bautizado por años. Si la tendencia actual continuaba, la iglesia tenía poco futuro. El pastor y la junta de iglesia oraron fervientemente y consideraron cuidadosamente lo que podrían hacer.

Mientras estudiaban el Nuevo Testamento, decidieron establecer un ministerio de *Grupos pequeños*. Nueve laicos en la congregación captaron la visión. Se comprometieron a orar juntos y estudiar cómo establecer su ministerio de *Grupos pequeños* de manera efectiva. Pronto decidieron hacer de cada uno de sus hogares un centro evangelizador. Los *Grupos* aprendieron a ejercer sus dones de varias maneras. Lanzaron ministerios de oración y hospitalidad. Desarrollaron amistades en la comunidad. Se acercaron en actos de bondad a su familia, amigos y exadventistas. Los líderes de *Grupos pequeños* comenzaron estudios bíblicos en 9 hogares, con 40 invitados. Estaban asombrados de lo que estaba haciendo el Espíritu Santo. Finalmente, 17 de los 40 fueron bautizados.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, discute más a fondo los elementos esenciales en cada *Grupo pequeño* como se describe en la lección del jueves. ¿En qué otro tipo de actividades podría participar un *Grupo pequeño*? ¿Cuáles son las formas en que un *Grupo pequeño* podría ayudar a quienes tienen dones especiales a poder usar esos dones como nunca antes?
2. ¿Por qué es tan importante que los *Grupos pequeños* mantengan un enfoque externo de misión? Es decir, por mucho que un *Grupo* pueda ayudar a nutrir y apoyar a sus miembros, ¿por qué debe mantenerse siempre centrado en su propósito de difundir el evangelio? ¿Por qué, también, un *Grupo pequeño* siempre debe mantenerse conectado con el cuerpo de la iglesia local? ¿Por qué es eso tan importante?
3. ¿Alguna vez has sido parte o has oído hablar de *Grupos pequeños* que no funcionaron de manera efectiva y finalmente se extinguieron? Comenta las razones por las cuales crees que esto podría suceder.
4. Piensa en la historia anterior, sobre lo que sucedió en Europa con el ministerio en *Grupos pequeños*. ¿Por qué crees que funcionó tan bien? ¿Qué hicieron que fue, en muchos sentidos, tan simple y tan efectivo? ¿Por qué, también, trabajar desde el entorno “más seguro” de los hogares, en lugar de un edificio de iglesia, podría ser una forma efectiva de iniciar una evangelización al vecindario o comunidad?

Lección 11: Para el 12 de septiembre de 2020

COMPARTIR LA HISTORIA DE JESÚS



Sábado 5 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Efesios 2:1–10; 1 Juan 4:7–11; Marcos 5:1–20; Hebreos 10:19–22; Gálatas 2:20; 1 Corintios 1:30.

PARA MEMORIZAR:

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:13).

Como se indicó en una lección anterior, nada argumenta más elocuentemente en favor del poder del evangelio que una vida cambiada. La gente puede discutir tu teología; puede debatir sobre doctrinas; puede cuestionar tu comprensión de las Escrituras; pero rara vez cuestionará tu testimonio personal de lo que Jesús significa para ti y lo que ha hecho en tu vida.

Testificar es compartir lo que sabemos acerca de Jesús. Es dejar que otros sepan lo que él significa para nosotros y lo que ha hecho por nosotros. Si nuestro testimonio consiste únicamente en tratar de probar que lo que creemos es correcto y que lo que otros creen es incorrecto, nos encontraremos con una fuerte oposición. Si nuestro testimonio sobre Jesús proviene de un corazón que ha sido transformado por su gracia, conquistado por su amor y asombrado por su verdad, los demás quedarán impresionados por la forma en que la verdad que creemos ha impactado nuestra vida. La verdad presentada en el contexto de una vida cambiada marca la diferencia.

JESÚS: LA BASE DE NUESTRO TESTIMONIO

Como cristianos, todos tenemos una historia personal que contar, una historia sobre cómo Jesús cambió nuestra vida y lo que ha hecho por nosotros.

Lee Efesios 2:1 al 10. ¿Cómo éramos antes de conocer a Cristo? ¿Qué obtenemos al haber aceptado a Cristo?

A. Antes de conocer a Cristo (Efe. 2:1–3).

B. Después de conocer a Cristo (Efe. 2:4–10).

¡Qué cambio tan asombroso! Antes de conocer a Cristo, estábamos “muertos en delitos y pecados”, “siguiendo la corriente de este mundo”, “haciendo la voluntad de la carne”, y “éramos por naturaleza hijos de ira”. En pocas palabras, antes de conocer a Cristo, deambulábamos sin rumbo por la vida en una condición perdida.

Es posible que hayamos experimentado lo que parecía ser felicidad, pero había una angustia del alma y un propósito incumplido en nuestra vida. Acudir a Cristo y experimentar su amor marcó toda la diferencia. Ahora, en Cristo, estamos verdaderamente “vivos”. A través de las “abundantes riquezas de su gracia” y su “rica misericordia” hacia nosotros, hemos recibido el don de la salvación. Nos ha levantado y “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. En Cristo, la vida ha adquirido un nuevo significado y tiene un nuevo propósito. Como Juan declara: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

Lee Efesios 2:10. ¿Qué nos dice este texto sobre cuán centrales son las buenas obras para la fe del cristiano? ¿Cómo entendemos esta idea en el contexto de la salvación por fe “sin las obras de la ley” (Rom. 3:28)?

■ **¿Cómo ha cambiado tu vida gracias a Cristo, un cambio que podría ayudar a alguien a conocer a Jesús?**

EL PODER TRANSFORMADOR DEL TESTIMONIO PERSONAL

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, eran conocidos como los “hijos del trueno” (Mar. 3:17). De hecho, fue Jesús quien les dio su apodo. Una ilustración de la disposición ardiente de Juan tuvo lugar cuando Jesús y sus discípulos viajaban por Samaria. Cuando intentaron encontrar un lugar para alojarse por la noche, se encontraron con la oposición debido al prejuicio de los samaritanos contra los judíos. Se les rehusó incluso el más humilde de los alojamientos.

Santiago y Juan pensaron que tenían la solución al problema. “Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?” (Luc. 9:54). Jesús reprendió a los hermanos, y todos salieron del pueblo en silencio. El camino de Jesús es el camino del amor, no de la fuerza combativa.

En presencia del amor de Jesús, la impetuosidad y la ira de Juan se transformaron en bondad amorosa y un espíritu amable y compasivo. En la primera Epístola de Juan, la palabra amor aparece casi cuarenta veces; en sus diversas formas, aparece cincuenta veces.

Lee 1 Juan 1:1 al 4; 3:1; 4:7 al 11; y 5:1 al 5. ¿Qué te dicen estos pasajes sobre el testimonio de Juan y los cambios que tuvieron lugar en su vida debido a su interacción con Jesús?

Hay un principio eterno que es una ley del Universo. Elena de White declara bien este principio con estas palabras: “El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea solo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser ganado por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor” (DTG 13).

Cuando estamos comprometidos con Cristo, su amor brilla a través de nosotros hacia los demás. El mayor testimonio del cristianismo es una vida cambiada. Esto no significa que nunca cometeremos errores, y a veces no seremos los conductos de amor y gracia que se supone que debemos ser. Pero sí significa que, idealmente, el amor de Cristo fluirá a través de nuestra vida, y seremos una bendición para quienes nos rodean.

■ **¿Cuán bien reflejas el amor de Cristo a los demás? Piensa en las implicaciones de tu respuesta.**

CONTAR LA HISTORIA DE JESÚS

¿Quiénes fueron los primeros misioneros que Jesús envió? No estaban entre los discípulos. No estaban entre sus seguidores de mucho tiempo. Los primeros misioneros que Jesús envió fueron hombres locos, endemoniados que unas horas antes habían aterrorizado la región y habían aterrado los corazones de los vecinos de la aldea.

Con un poder demoníaco sobrenatural, uno de estos endemoniados rompía las cadenas que lo ataban, chillaba en tonos horribles y mutilaba su propio cuerpo con piedras afiladas. La agonía en sus voces solo reflejaba una agonía más profunda en sus almas (Mat. 8:28, 29; Mar. 5:1–5).

Pero luego se encontraron con Jesús, y su vida cambió. Nunca volverían a ser los mismos. Jesús expulsó a los demonios atormentadores de sus personas hacia una piara de cerdos, que luego se despeñaron de un acantilado hacia el mar (Mat. 8:32–34; Mar. 5:13, 14).

Lee Marcos 5:1 al 17. ¿Qué les pasó a estos hombres y qué encontraron los habitantes del pueblo cuando salieron a ver qué había sucedido?

Los endemoniados ahora eran hombres nuevos, transformados por el poder de Cristo. La gente del pueblo los encontró sentados a los pies de Jesús, escuchando cada palabra de la boca del Maestro. Debemos tener en cuenta que el Evangelio de Mateo dice que había dos endemoniados, mientras que el Evangelio de Marcos proyecta la historia en solo uno de los dos. Pero el punto es que Jesús los restauró física, mental, emocional y espiritualmente.

Lee Marcos 5:18 al 20. Obviamente, estos endemoniados transformados, estos nuevos conversos, querían quedarse con Jesús, pero ¿qué los envió Cristo a hacer?

“Esos hombres habían tenido el privilegio de oír las enseñanzas de Cristo por unos pocos momentos. Sus oídos no habían recibido un solo sermón de sus labios. No podían instruir a la gente como eran capaces de hacerlo los discípulos que habían estado diariamente con Jesús. Pero llevaban en su persona la evidencia de que Jesús era el Mesías. Podían contar lo que sabían; lo que ellos mismos habían visto, oído y sentido del poder de Cristo. Esto es lo que puede hacer cada uno cuyo corazón ha sido conmovido por la gracia de Dios” (DTG 307). Sus testimonios prepararon Decápolis, diez ciudades a orillas del mar de Galilea, para recibir las enseñanzas de Jesús. Este es el poder del testimonio personal.

TESTIFICAR CON SEGURIDAD

Lee 1 Juan 5:11 al 13; Hebreos 10:19 al 22; y 1 Corintios 15:1 y 2. ¿Qué garantía de vida eterna nos dan las Escrituras que nos permite testificar de nuestra salvación en Cristo con certeza?

Si no tenemos la seguridad personal de la salvación en Jesús, no es posible compartirla con otra persona. No podemos compartir lo que no tenemos nosotros mismos. Hay cristianos concienzudos que viven en un estado de incertidumbre perpetua, preguntándose si alguna vez serán lo suficientemente buenos como para ser salvos. Como un sabio y viejo predicador dijo una vez: “Cuando me miro a mí mismo, no veo posibilidad de ser salvo. Cuando miro a Jesús, no veo posibilidad de perderme”. Las palabras del Señor resuenan con certeza a través de los siglos: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isa. 45:22).

Nuestro Señor quiere que cada uno de nosotros se regocije en la salvación que él ofrece tan libremente. Él anhela que experimentemos lo que significa ser justificados por su gracia y estar libres de la condenación que trae la culpa del pecado. Como dice Pablo en Romanos 5: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (vers. 1). Agrega que podemos tener la seguridad: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1). El apóstol Juan confirma que “el que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12).

Si por fe hemos aceptado a Jesús, y él vive en nuestros corazones a través de su Espíritu Santo, el regalo de la vida eterna es nuestro hoy. Esto no quiere decir que una vez que hayamos experimentado la gracia de Dios y la salvación en Cristo nunca podamos perderla (2 Ped. 2:18–22; Heb. 3:6; Apoc. 3:5); siempre tenemos la libre elección de alejarnos de él. Pero, una vez que hayamos experimentado su amor y entendido las profundidades de su sacrificio, nunca deberíamos elegir alejarnos de aquel que nos ama tanto. Día a día buscaremos oportunidades para compartir con otros la gracia que nos dio en Jesús.

■ ¿Tienes seguridad de salvación en Jesús? Si es así, ¿en qué la basas? ¿Por qué tienes esa seguridad? ¿Dónde se encuentra? Por otro lado, si no estás seguro de tu salvación, ¿por qué no lo estás? ¿Cómo puedes encontrar esa seguridad?

ALGO POR LO CUAL VALE LA PENA TESTIFICAR

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

Ciertamente hay sacrificios cuando aceptamos a Cristo. Hay cosas que nos pide que rindamos. Jesús dejó en claro el compromiso que se necesitaría para seguirlo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9:23). La muerte en una cruz es una muerte dolorosa. Cuando entregamos nuestra vida ante la invitación de Cristo y este “viejo hombre” de pecado es crucificado (ver Rom. 6:6), es doloroso. A veces es doloroso renunciar a los deseos preciados y los hábitos de toda la vida, pero las recompensas superan con creces el dolor.

Los testimonios poderosos que tienen un impacto que cambia la vida de los demás se centran en lo que Cristo ha hecho por nosotros, no en lo que hemos renunciado por él. Se centran en su sacrificio, no en nuestros así llamados “sacrificios”. Porque Cristo nunca nos pide que renunciemos a nada que sea de nuestro mayor interés retener.

Sin embargo, la historia del cristianismo está llena de historias de aquellos que tuvieron que hacer enormes sacrificios por el amor de Cristo. No es que estas personas se estuvieran ganando la salvación, o que sus actos, sin importar cuán desinteresados y sacrificados hayan sido, les dieran mérito ante Dios. En cambio, en la mayoría de los casos, al darse cuenta de lo que Cristo había hecho por ellos, estos hombres y mujeres estuvieron dispuestos a poner todo sobre el altar del sacrificio, de acuerdo con el llamado de Dios en su vida.

Lee Juan 1:12; 10:10; 14:27 y 1 Corintios 1:30. Nuestro testimonio siempre se basa en lo que Cristo ha hecho por nosotros. Enumera algunos de los dones de su gracia mencionados en los textos anteriores.

A la luz de los textos anteriores, piensa en lo que Cristo ha hecho por ti. Es posible que hayas sido un cristiano dedicado toda tu vida, o posiblemente hayas experimentado una conversión más dramática. Medita en lo bueno que Jesús ha sido contigo y el propósito, la paz y la felicidad que te ha dado. Piensa en las veces que te ha dado fuerza para superar las experiencias difíciles de tu vida.

■ **¿Qué tipo de sacrificios has sido llamado a hacer por Cristo? ¿Qué has aprendido de tus experiencias que podría ser una bendición para los demás?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“La muchedumbre maravillada que se apretujaba en derredor de Cristo no se percató del incremento de poder vital. Pero cuando la mujer enferma extendió la mano para tocarlo, creyendo que sería sanada, sintió la virtud sanadora. Así es también en las cosas espirituales. El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viviente, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que lo acepta meramente como Salvador del mundo, jamás puede traer sanidad al alma. La fe que es para salvación no es un mero asentimiento intelectual a la verdad. [...] No es suficiente creer **acerca de** Cristo; debemos creer **en** él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador personal; la que se apropia de sus méritos para uno mismo. [...]

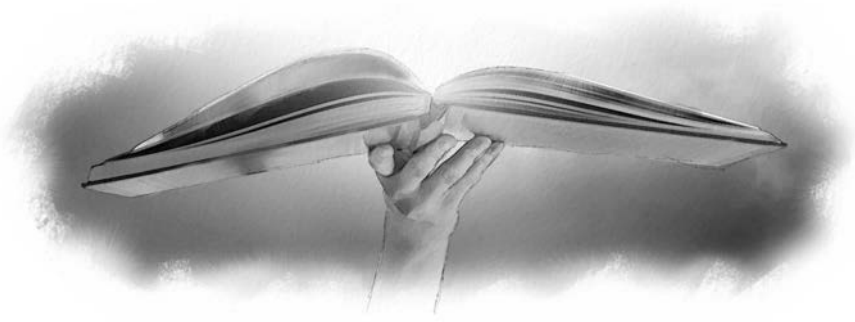
“Nuestra confesión de su fidelidad es el agente escogido por el Cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino. Cada persona tiene una vida distinta de todas las demás, y una experiencia que difiere esencialmente de la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a él marcada por nuestra propia individualidad. Esos preciosos reconocimientos para alabanza de la gloria de su gracia, cuando están respaldados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas” (DTG 312, 313).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son los elementos de un testimonio convincente? Lee el testimonio de Pablo ante Agripa en Hechos 26:1 al 23. ¿Cuál fue el fundamento de su testimonio?
2. ¿Por qué crees que nuestro testimonio personal sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros es tan poderoso? Explica tu respuesta a la pregunta: *Ok, eso es lo que le sucedió, pero ¿qué pasa si no tengo ese tipo de experiencia? ¿Por qué tu experiencia debería ser capaz de enseñarme algo acerca de por qué debería seguir a Jesús?*
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que te gustaría evitar al dar tu testimonio a un no creyente?
4. Reflexiona acerca de la pregunta sobre la seguridad de la salvación. ¿Por qué es esto una parte tan importante de la experiencia cristiana? ¿Cómo podemos estar seguros de nuestra propia salvación y, al mismo tiempo, no ser presuntuosos?

Lección 12: Para el 19 de septiembre de 2020

UN MENSAJE QUE VALE LA PENA COMPARTIR



Sábado 12 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 1:12, 16–21; Apocalipsis 19:11–18; 14:14–20; Eclesiastés 12:13, 14; Apocalipsis 14:6–12.

PARA MEMORIZAR:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:6, 7).

La muerte expiatoria de Cristo fue universal; es decir, estaba destinada a todas las personas que hayan vivido, independientemente de cuándo o dónde. Es una noticia increíblemente buena que Jesús, en su vida, muerte y resurrección, haya triunfado sobre los principados y potestades del infierno. El evangelio tiene todo que ver con Jesús.

La Biblia se enfoca en las dos venidas de Jesús. Vino una vez para redimirnos y volverá para llevarse a casa lo que ha comprado a un costo extraordinario e infinito. El último libro de la Biblia, Apocalipsis, fue escrito especialmente con el fin de preparar al mundo para el regreso de Jesús. Es un mensaje urgente para esta generación. En la lección de esta semana, estudiaremos la relevancia de Apocalipsis para la sociedad contemporánea, del siglo XXI. Juntos descubriremos un nuevo llamado de Jesús a su iglesia del tiempo del fin para compartir este mensaje de los últimos días.

EL MENSAJE DE LA VERDAD PRESENTE DE PEDRO

A lo largo de la historia de la salvación, Dios ha enviado regularmente un mensaje especial a través de la Palabra profética con la intención de preparar a las personas. Dios nunca es tomado por sorpresa (Isa. 46:9, 10). Él prepara a su pueblo para el futuro enviando profetas para revelar su mensaje antes de que caiga el juicio (Amós 3:7). En los días previos al Diluvio, Dios envió un mensaje al mundo a través de Noé. En Egipto, Dios levantó a José a fin de que se preparara para la hambruna durante los siete años de abundancia. Los profetas judíos advirtieron a los líderes israelitas de la inminente destrucción de Jerusalén por parte de los babilonios. El mensaje de arrepentimiento de Juan el Bautista preparó a una nación para la primera venida de Jesús.

Lee 2 Pedro 1:12. ¿Qué expresión usa Pedro para describir el mensaje de Dios a su generación?

Lee 2 Pedro 1:16 al 21. ¿Cuál era este mensaje de “verdad presente” que proclamaban Pedro y los discípulos?

El mensaje de significado eterno para el primer siglo fue que Cristo había venido. El amor del Padre se reveló a través del sacrificio de Cristo en la Cruz. Aunque la “paga del pecado es muerte”, a través de Cristo la vida eterna ha sido asegurada para todos. Es decisión nuestra si por fe la recibiremos (Rom. 3:23; 6:23; Efe. 2:8). Este mensaje de salvación en Jesús nunca estará desactualizado. Es la Verdad Presente para cada generación.

El último libro de la Biblia, Apocalipsis, presenta a Jesús y su salvación eterna en el contexto de los últimos tiempos, a fin de preparar a un pueblo para su pronto regreso. Expone la falsedad de la tradición humana y la religión egocéntrica. Desde el principio hasta el final, Apocalipsis revela a Jesús y su obra en favor de la humanidad.

Jesús es el verdadero testigo del carácter de su Padre. Él es “el soberano de los reyes de la tierra”. Él es el que “nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (véase Apoc. 1:1–6). El Apocalipsis se trata de Jesús y su mensaje del tiempo del fin con el propósito de preparar a su pueblo para su pronto regreso.

■ Cuando piensas en el libro de Apocalipsis, ¿qué te viene a la mente? Tus pensamientos ¿son más sobre las bestias figurativas y los símbolos proféticos que sobre Jesús? ¿Por qué crees que Jesús nos dio las profecías en Apocalipsis? ¿Cómo revelan sus planes amorosos para la humanidad?

EL ENFOQUE EN EL TIEMPO DEL FIN DE APOCALIPSIS

Los evangelios se centran principalmente en la primera venida de Cristo. Cuentan la historia de su nacimiento, su vida y su ministerio, y su muerte y su resurrección. Aunque hablan de su segunda venida, ese no es su énfasis principal. Sin embargo, el enfoque principal del libro de Apocalipsis es el clímax del Conflicto, de siglos de antigüedad. Cada una de sus principales profecías termina en el glorioso regreso de nuestro Señor.

Lea Apocalipsis 1:7; 11:15; 14:14 al 20; y 19:11 al 18. ¿Qué conclusión similar ves en cada uno de estos pasajes?

Desde el primero hasta el último capítulo del libro de Apocalipsis, el clímax de cada profecía es la segunda venida de Jesús. El “Cordero que fue inmolado” (Apoc. 5:12) viene de nuevo como Rey de reyes y Señor de señores (19:16). Derrotará a todos los enemigos que oprimen y persiguen a su pueblo (17:14). Lo librará de esta pesadilla de pecado y lo llevará a casa, a la gloria. El gran conflicto entre el bien y el mal terminará. La Tierra será hecha nueva, y los redimidos vivirán con su Señor para siempre (1–4).

En Apocalipsis 22:7 (ver también vers. 12, 17 y 20), Jesús dice: “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”. Por lo tanto, el llamado final de Jesús a toda la humanidad es a que responda a su amor, acepte su gracia y siga su verdad, con el propósito de estar lista para su pronto regreso. El Apocalipsis concluye con la invitación de Jesús: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven” (22:17).

Nuestro Señor invita a todos los que buscan la vida eterna a ir a él. Luego invita a aquellos de nosotros que hemos aceptado el mensaje de salvación y estamos esperando ansiosamente su regreso para unirnos a él e invitar a otros a aceptar el mensaje de su amor. Nos envía a su misión de compartir su mensaje a fin de preparar un mundo para su pronto regreso. No hay nada más gratificante que participar con Jesús en su misión al mundo. No hay nada más satisfactorio que cooperar con Cristo en su plan de salvación de los últimos días.

■ **¿Que Cristo viene pronto? Juan escribió esas palabras hace unos dos mil años. Sin embargo, dada nuestra comprensión del estado de los muertos, ¿por qué la segunda venida de Cristo, para cada uno de nosotros en nuestra propia experiencia personal, nunca está a más de un instante después de nuestra muerte? ¿Cómo nos ayuda este hecho a comprender cuán pronto, de hecho, Cristo viene?**

EL MENSAJE PARA EL TIEMPO DEL FIN DE APOCALIPSIS

El epicentro de Apocalipsis es el capítulo 14. Este capítulo es de suma importancia para el pueblo de Dios que vive en los últimos días de la historia humana. Despliega el mensaje de Dios a la humanidad en el tiempo del fin. Este mensaje del tiempo del fin es crucial para el pueblo de Dios y para toda la humanidad.

Lee Apocalipsis 14:14 al 20. ¿Qué simbolismo se usa aquí para representar el regreso de nuestro Señor?

El simbolismo de la cosecha se usa en toda la Biblia para describir el regreso de Cristo (Mat. 13:37–43; Mar. 4:29). En Apocalipsis 14, la cosecha de grano maduro representa la redención de los justos, y la cosecha de uvas maduras representa la destrucción de los impíos. Apocalipsis 14:6 al 12 contiene un mensaje urgente del tiempo del fin a fin de preparar a hombres y mujeres para la cosecha final de la Tierra.

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Cuál es la esencia del mensaje que se encuentra en estos dos versículos? ¿Cómo nos ayudan a entender quiénes somos como adventistas del séptimo día?

El mensaje del primer ángel en Apocalipsis 14 atrae a la generación del siglo XXI que anhela un propósito para su vida. Presenta el evangelio de la gracia de Dios, que proporciona perdón para todos. Nos limpia de la culpa del pecado y nos da poder para ser vencedores. Este mensaje proporciona la base de toda autoestima en el hecho de que Cristo nos creó y nos redimió. Señala que un día toda injusticia llegará a su fin en el Juicio Final de Dios. Es una noticia increíblemente buena, porque revela que la injusticia no durará para siempre.

■ **“En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella” (Ev 122, 123). Como iglesia, pero aún más importante, como individuos, ¿de qué manera podemos tomar en serio estas palabras?**

ENTENDER MÁS PLENAMENTE EL MENSAJE DE DIOS

El mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis presenta a Jesús en la plenitud de su gracia salvadora para toda la humanidad (Apoc. 14:6). Es un llamado sincero a “temer” o reverenciar a Dios en todo lo que hacemos: respetar sus mandamientos y obedecer su Ley a la luz del Juicio de Dios (14:7). “Temer a Dios” está relacionado con cómo pensamos. Es un llamado a vivir para agradar a Dios y colocarlo primero en todos nuestros pensamientos. Es una actitud de obediencia que nos lleva a vivir vidas piadosas (Prov. 3:7; Hech. 9:31; 1 Ped. 2:17). Este mensaje también nos invita a “dar gloria” a Dios. Dar gloria a Dios está ligado con lo que hacemos en cada aspecto de nuestra vida.

Lee Eclesiastés 12:13 y 14; y 1 Corintios 6:19 y 20. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a comprender lo que significa tanto temer a Dios como glorificarlo?

En una era de irresponsabilidad moral, cuando millones de personas sienten que no son responsables ante nadie más que sí mismas, este mensaje de la hora del Juicio nos recuerda que somos responsables de nuestras acciones. Hay una correspondencia entre una actitud de reverencia a Dios, la obediencia a Dios y el Juicio. La obediencia es el fruto de una relación salvadora con Jesús. Solo su justicia es lo suficientemente buena como para pasar el Juicio, y en su justicia estamos seguros. A través de su justicia vivimos para glorificar su nombre en todo lo que hacemos.

Lee Apocalipsis 14:7; 4:11; Génesis 2:1 al 3; y Éxodo 20:8 al 11. ¿Cuál es la base de toda verdadera adoración a Dios y cómo refleja el sábado esta comprensión?

Satanás ha atacado el sábado porque sabe que es el corazón de la adoración. Exalta a Cristo como el Creador y hace un llamamiento a todos los hombres y las mujeres de todas partes para adorar “a aquel que hizo el cielo y la tierra” (Apoc. 14:7). Habla con relevancia en la era del Evolucionismo. Nos llama a adorar al Jesús que nos creó y que nos da un sentido de nuestro verdadero valor en él.

■ Piensa en lo importante que es el sábado como un recordatorio de Dios como nuestro Creador y, por lo tanto, único digno de nuestra adoración. Después de todo, ¿qué otra enseñanza puede ser tan importante que el hecho de que Dios ordena que separemos un séptimo de nuestra vida cada semana para ayudarnos a recordarlo como nuestro Creador?

EL LLAMADO FINAL DE DIOS

Lee Apocalipsis 14:8; 17:3 al 6; y 18:1 al 4. ¿Qué aprendemos de estos versículos sobre la Babilonia espiritual?

En el libro de Apocalipsis, el término “Babilonia” representa un falso sistema de religión basado en obras humanas, tradiciones elaboradas por el hombre y falsas doctrinas. Exalta a los seres humanos y su justicia propia por sobre Jesús y su vida sin pecado. Coloca los mandamientos de los maestros religiosos humanos por encima de los mandamientos de Dios. Babilonia era el centro de la idolatría, la adoración al Sol y la falsa enseñanza de la inmortalidad del alma. Este falso sistema religioso ha integrado sutilmente muchas de las prácticas religiosas de la antigua Babilonia en su culto. El mensaje de Dios para los últimos días de nuestro planeta moribundo es el mensaje de Jesús y su justicia. Hace eco al llamado del Cielo: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia [...]. Salid de ella, pueblo mío” (Apoc. 18:2, 4). Dios ha levantado la Iglesia Adventista del Séptimo Día para exaltar el mensaje de Cristo en toda su plenitud. Exaltar a Jesús es exaltar todo lo que enseñó. Es proclamar a aquel que es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Es exponer los errores de Babilonia en contraste con las verdades de Jesús.

Lee Apocalipsis 14:7 y 9 al 11. ¿Qué objetos de culto contrastantes se destacan en estos versículos?

Apocalipsis 14 describe dos actos diferentes de adoración: la adoración al Creador y la adoración a la bestia. Estos dos actos de adoración se centran en el día de adoración de Dios, el verdadero sábado, o un sábado sustituto o falso. El sábado representa el descanso, la seguridad y la certeza que tenemos en Cristo nuestro Creador, Redentor y Rey, que viene. El día falso de reposo representa un sustituto humano y falso basado en el razonamiento humano y los decretos creados por el hombre.

■ **Lee Apocalipsis 14:12. ¿Qué enseña este texto, especialmente en el contexto de lo que vino antes? ¿Cómo se revelan la Ley y la gracia en este texto, y qué debería enseñarnos esto acerca de cómo la Ley y la gracia son dos aspectos inseparables del evangelio?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para que se destaque como luz en la Tierra. Por medio de la poderosa hacha de la verdad –los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero–, la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo. La ha hecho depositaria de su Ley, y le ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Como los santos oráculos confiados al antiguo Israel, son un sagrado cometido que ha de ser comunicado al mundo.

“Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan a quienes aceptan la luz de los mensajes de Dios y salen, como agentes suyos, para pregonar las amonestaciones por toda la anchura y la longitud de la Tierra. Cristo declara a quienes lo siguen: ‘Sois la luz del mundo’ (Mat. 5:14). A toda alma que acepta a Jesús, la cruz del Calvario dice: ‘He aquí el valor de un alma. “Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura” ’ (Mar. 16:15). No se ha de permitir que nada estorbe esta obra. Es una obra de suma importancia para este tiempo; y ha de ser tan abarcadora como la eternidad. El amor que Jesús manifestó por las almas de los hombres en el sacrificio que hizo por su redención impulsará a todos los que lo sigan.

“Cristo acepta con gozo los servicios de cualquier ser humano que se entrega a él. Asocia lo humano con lo divino, con el fin de comunicar al mundo los misterios del amor encarnado. Sea este amor el objeto de vuestras conversaciones, de vuestras oraciones y de vuestros cantos; llenen el mundo con el mensaje de su verdad y lleven ese mensaje hacia las regiones lejanas” (CI 86, 87).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo identifican los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 la esencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?
2. Piensa en el sábado y la importancia de lo que representa. Como vimos esta semana, el mensaje que contiene es tan importante que Dios ordena que separemos una séptima parte de nuestra vida para recordarlo como nuestro Creador y nuestro Redentor. Además, a diferencia de un monte sagrado o una ciudad santa, no tenemos que ir al sábado para poder adorar. Cada semana, a aproximadamente 1.700 kilómetros por hora (al menos, cerca del Ecuador), nos llega el sábado. ¿Cómo nos ayuda esta verdad a comprender la importancia de ese día y a qué apunta?
3. ¿Cómo podemos explicar la idea de la caída de Babilonia o el concepto de la marca de la bestia de la manera más atractiva? Es decir, ¿cómo podemos presentar estas verdades de la manera menos ofensiva posible, recordando que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, algunas personas se ofenderán igual?

Lección 13: Para el 26 de septiembre de 2020

UN PASO DE FE



Sábado 19 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 2:5–11; Mateo 4:18–20; Hechos 9:3–6, 10–20; Juan 21:15–19; 1 Juan 3:16–18.

PARA MEMORIZAR:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Fil. 2:5-7).

“**N**unca podrá comprenderse el costo de nuestra redención hasta que los redimidos estén con el Redentor delante del Trono de Dios. Entonces, al percibir de repente nuestros sentidos arrobados las glorias de la Patria eterna, recordaremos que Jesús dejó todo eso por nosotros; que no solo se exilió de las cortes celestiales, sino también por nosotros corrió el riesgo de fracasar y perderse eternamente. Entonces arrojaremos nuestras coronas a sus pies y elevaremos este canto: ‘¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!’ ” (DTG 105).

Cuando respondemos a su dirección, aceptamos su mandato y nos unimos a él para alcanzar a las personas perdidas para su Reino, se requiere sacrificio. Aunque nuestros sacrificios nunca pueden compararse de ninguna manera con los de Jesús, el ministerio ganador de almas también es para nosotros un salto de fe. Nos lleva fuera de nuestras zonas de confort a aguas desconocidas. A veces nuestro Señor nos llama a hacer sacrificios, pero las alegrías que ofrece son mucho mayores.

EL AMOR ALTRUISTA DE JESÚS

El apóstol Pablo nos anima a tener el mismo “sentir”, o la misma “actitud” (NVI), que tenía Cristo. Esto nos lleva a algunas preguntas fascinantes. ¿Cuál era la actitud de Cristo? ¿Qué gobernó sus patrones de pensamiento y conducta? ¿Cuál fue la esencia de su pensamiento?

Lee Filipenses 2:5 al 11. ¿Cómo revelan estos versículos el corazón del pensamiento de Cristo y el modelo que gobernaba toda su vida?

Desde toda la eternidad, Jesús era igual a Dios. Pablo declara esta verdad eterna en estas palabras: “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse” (Fil. 2:6). La palabra traducida “forma” es la palabra griega *morphē*. Significa la esencia misma de una cosa. Vincula dos cosas que son de igual valor. El *Comentario bíblico adventista* lo expresa de esta manera: “Esto coloca a Cristo en igualdad con el Padre y muy por encima de todo otro poder. Pablo lo destaca para describir más vívidamente las profundidades de la humillación voluntaria de Cristo” (CBA 7:160). Hablando de su naturaleza eterna, Elena de White agrega: “En Cristo hay vida original, no prestada ni derivada de otra” (DTG 489).

Jesús, quien era igual a Dios desde toda la eternidad, “se despojó a sí mismo”. Esta también es una expresión fascinante, en griego. Literalmente, se puede traducir como “vaciar”. Jesús voluntariamente “se vació” de sus privilegios y prerrogativas como el igual de Dios para asumir la forma de un hombre y convertirse en un humilde servidor de la humanidad. Como siervo, reveló la ley del amor del Cielo al Universo entero y, finalmente, realizó el acto de amor supremo en la Cruz. Él dio su vida para salvar la nuestra, eternamente.

La esencia del pensamiento de Jesús era el amor abnegado. Seguir a Jesús significa que amamos como él amó y servimos como él sirvió. Permitir que Jesús, a través de su Espíritu Santo, nos vacíe de la ambición egoísta nos costará. Le costó todo a Jesús. Pero las Escrituras dicen de Jesús: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:9).

El cielo valdrá cualquier sacrificio que hagamos en la Tierra. Habrá sacrificios en el camino, pero las alegrías del servicio los superarán hoy, y la alegría eterna de vivir con Cristo por toda la eternidad hará que cualquier sacrificio que hagamos aquí parezca insignificante.

**■ ¿Cuándo fue la última vez que realmente tuviste que morir al yo por causa de Cristo?
¿Qué te dice tu respuesta sobre tu caminar cristiano?**

LLAMADOS A COMPROMETERSE

Imagina que eres Pedro y Juan. El sol acaba de salir en una hermosa mañana en Galilea, ahuyentando el frío del aire nocturno. Tus pensamientos están en una cosa: pescar peces; muchos de ellos. La pesca ha sido buena recientemente, y estás esperando otro día de buena pesca. Luego, a la luz de la madrugada, lo ves acercarse: Jesús de Nazaret. Poco imaginas que en unos momentos toda tu vida cambiará. Nunca volverás a ser el mismo.

Lee Mateo 4:18 al 20. ¿Por qué crees que Pedro y Juan estaban dispuestos a hacer un compromiso tan radical para seguir a Cristo? ¿Qué indicadores hay en el texto de que Jesús los estaba llamando a un propósito más elevado que pescar?

Del Evangelio de Juan aprendemos que estos hombres ya sabían algo acerca de Jesús hacía más de un año, pero no se habían comprometido completamente con él. Aun así, debió haber habido un porte divino en Cristo, algo en su apariencia, palabras y acciones que indicaron a estos pescadores galileos que los estaba invitando a un llamado divino. La razón por la cual dejaron sus barcas, su profesión y sus entornos familiares para seguirlo fue porque sintieron el llamado a un propósito superior. Estos pescadores comunes reconocieron que fueron llamados para un propósito extraordinario. Puede que Dios no te esté llamando a dejar tu profesión hoy, pero te está llamando a un propósito extraordinario, y es compartir su amor y ser testigo de su verdad para la gloria de su nombre.

Considera el llamado de Mateo, el recaudador de impuestos, en Mateo 9:9. ¿Qué ves en este pasaje que es bastante notable?

Los recaudadores de impuestos, en el mundo romano, a menudo eran extorsionadores que usaban su poder oficial para oprimir a la gente común. Eran algunos de los personajes más odiados y despreciados en todo Israel. La invitación de Cristo, "Sígueme", presupone que Mateo había oído hablar de Jesús y que en su corazón deseaba seguirlo. Cuando llegó la invitación, estaba listo. Le sorprendió que Cristo lo aceptara y lo invitara a ser uno de sus discípulos.

En lo profundo de todos nuestros corazones hay un anhelo de algo más en la vida. Nosotros también queremos vivir para algo que valga la pena, para un propósito más grandioso y noble. Por lo tanto, Cristo nos llama, como Mateo, a seguirlo.

■ Piensa en lo que distintas personas han tenido que renunciar para seguir a Jesús. ¿Por qué, al final, siempre valdrá la pena?

PABLO: INSTRUMENTO ESCOGIDO POR DIOS

Cuando Pablo aceptó a Cristo, su vida entera cambió radicalmente. Cristo le dio un futuro completamente nuevo. Lo condujo fuera de su zona de confort a experiencias que apenas podría haber imaginado. A través de la guía del Espíritu Santo, el apóstol Pablo proclamó la Palabra de Dios a miles de personas en todo el mundo mediterráneo. Su testimonio cambió la historia del cristianismo y del mundo.

Lee Hechos 9:3 al 6 y 10 al 20. ¿Cómo revelan estos versículos que Jesús tenía un propósito divino para la vida de Pablo?

A menudo Jesús elige a los candidatos más improbables para dar testimonio de su nombre. Piensa en los endemoniados, la mujer samaritana, una prostituta, un recaudador de impuestos, pescadores galileos, y ahora un feroz perseguidor del cristianismo. Todos estos fueron transformados por gracia y luego enviados con alegría en sus corazones para contar la historia de lo que Cristo había hecho en su vida. Nunca se cansaron de contar la historia. Lo que Cristo había hecho por ellos era tan maravilloso que tenían que compartirlo. No podían permanecer en silencio.

Compara Hechos 28:28 al 31 con 2 Timoteo 4:5 al 8. ¿Qué indicios tenemos en estos versículos de que Pablo nunca flaqueó en su compromiso de entregar toda su vida a Cristo en un ministerio ganador de almas?

Al final de su vida, mientras estaba bajo arresto domiciliario en Roma, Pablo afirmó que “a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán” (Hech. 28:28). El registro bíblico dice que recibía a todos los que lo visitaban y les predicaba la Palabra (28:30, 31). Al final de su vida, instó a Timoteo a hacer trabajo de evangelista, y Pablo pudo decir de sí mismo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Tim. 4:7).

Aunque nuestro llamado puede no ser tan dramático como el de Pablo, Dios nos llama a cada uno de nosotros a participar con él en su obra de cambiar al mundo. Es obvio que, a pesar de todas las dificultades que había enfrentado a lo largo de los años (ver 2 Cor. 11:25–30), Pablo se mantuvo fiel a su llamado en el Señor. La historia de cómo este experseguidor de los discípulos de Jesús se convirtió en el defensor más influyente y consecuente de la fe cristiana (con la excepción de Jesús) continúa siendo un poderoso testimonio de lo que el Señor puede hacer a través de alguien que dedica su vida a la obra de Dios.

■ **¿Qué te ha llamado Dios a hacer? ¿Lo estás haciendo?**

LAS EXIGENCIAS DEL AMOR

El amor siempre se manifiesta en acción. Nuestro amor por Cristo nos obliga a hacer algo por la humanidad perdida. Pablo lo afirmó claramente cuando dijo a la iglesia de Corinto: "Porque el amor de Cristo nos constriñe" (2 Cor. 5:14). El cristianismo no significa renunciar principalmente a las cosas malas para poder ser salvos. Jesús no "renunció" a las cosas malas en el cielo para poder ser salvo; renunció a cosas buenas para que otros pudieran ser salvos. Jesús no nos invita simplemente a dar nuestro tiempo, talentos y tesoros a su causa; nos invita a dar nuestra vida.

Lee Juan 21:15 al 19. ¿Qué pregunta le hizo Jesús a Pedro tres veces, y cuál fue la respuesta de Pedro? ¿Por qué Jesús le hizo a Pedro esta pregunta en particular tres veces?

Pedro negó a su Señor tres veces, y Jesús obtuvo una respuesta de amor de los propios labios de Pedro tres veces. En presencia de los discípulos, Jesús estaba reconstruyendo la confianza de Pedro en que había sido perdonado por el amor divino y en que Jesús todavía tenía trabajo para él en su causa.

Lee Juan 21:15 al 19 nuevamente; esta vez, especialmente observando la respuesta de Jesús a la afirmación de Pedro acerca de su amor por Cristo. ¿Qué le dijo Jesús que hiciera, en respuesta?

El amor divino es activo, no pasivo. El amor genuino es más que un sentimiento cálido, más que una buena idea. Implica compromiso. El amor nos obliga a actuar. Nos lleva a alcanzar a un mundo perdido de hijos de Dios con una necesidad desesperada. Cuando Jesús le dijo a Pedro: "Apacienta mis corderos", era tanto una orden como un consuelo reconfortante. El Maestro apeló a una respuesta al amor, y también exhortó a Pedro a que todavía tenía un trabajo que hacer, incluso a pesar de la acción verdaderamente vergonzosa de Pedro cuando Jesús había sido arrestado y Pedro no solo negó conocer a Jesús, sino también lo hizo con maldiciones, exactamente como Cristo había dicho que haría.

¿Cuál es el punto? Puede ser que hayas fallado desesperadamente a tu Señor. Es posible que lo hayas negado por tus acciones más de una vez. La buena noticia es que la gracia todavía está disponible, y Dios aún no ha terminado contigo. Todavía hay un lugar en su obra para ti, si estás dispuesto.

■ Al igual que Pedro, ¿alguna vez has "negado" al Señor? Si es así, ¿qué te dice este relato, no solo de la negación de Pedro, sino de las palabras de Cristo a Pedro aquí?

EL COMPROMISO DEL AMOR

Mientras las olas bañan la orilla, Jesús le habla a Pedro sobre el costo del discipulado. Quiere que Pedro sepa claramente a qué se enfrentará si acepta la invitación de Jesús: “Pastorea mis ovejas”.

Lee Juan 21:18 y 19. ¿Qué le dijo Jesús a Pedro sobre el costo del discipulado? ¿Por qué crees que Jesús le reveló algo tan sorprendente a Pedro en este momento de su vida?

En estas palabras, Cristo predijo el martirio que un día Pedro experimentar. Sus manos estarían extendidas en una cruz. Con esta revelación, Cristo le ofreció a Pedro una elección. Le ofreció la alegría más grande de la vida: ver almas ganadas para el Reino de Dios. En el día de Pentecostés vería a miles acudir a Cristo. Pedro haría milagros en el nombre de Jesús y lo glorificaría ante muchos miles más. Tendría el gozo eterno de la comunión con Cristo en su misión.

Pero ese privilegio estaría acompañado por un precio. Exigiría un sacrificio, el sacrificio supremo. Se le pidió a Pedro que se comprometiera con los ojos bien abiertos. Pues Pedro ahora sabía que ningún sacrificio era demasiado grande para unirse a Jesús en su misión al mundo.

Lee 1 Juan 3:16 al 18. ¿Cuál es la alternativa de Juan al amor como una mera abstracción vaga? ¿Cómo define Juan el sacrificio supremo del amor?

En la eternidad, nada de lo que hemos hecho parecerá un sacrificio. Nuestra inversión de tiempo y esfuerzo, o de nuestra vida, parecerá excesivamente recompensada. Qué alegría es convertir el amor en acción, convertir las intenciones en compromiso. Cuando respondemos al amor divino sin retener nada y nos dedicamos al servicio para testificar a otros como embajadores de Cristo, cumplimos el propósito de nuestra vida y experimentamos la alegría más grande de la vida. Como Jesús dijo tan acertadamente: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17). La mayor alegría y felicidad duradera de la vida se produce cuando estamos cumpliendo el significado de nuestra existencia al glorificar a Dios por la forma en que vivimos y compartimos su amor y su verdad con el mundo.

■ Es difícil comprender la idea de la eternidad, cuando todo lo que conocemos conlleva un tiempo breve. Pero, tan bien como puedas, intenta imaginar la vida eterna, una vida eterna *buena*, mejor que cualquier cosa que podamos tener aquí, y, por lo tanto, por qué nada aquí, en este corto período de tiempo, valdría la pena retener, y perder así la promesa de la vida eterna que tenemos en Jesús.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Los que tienen a su cargo la responsabilidad de velar por la salud espiritual de la iglesia deberían inventar medios y recursos a fin de dar a cada miembro de la iglesia la oportunidad de realizar una parte en la obra de Dios. No se ha hecho esto en el pasado con mucha frecuencia. No se han trazado planes específicos para utilizar en el servicio activo los talentos de todos. Hay tan solo pocas personas que comprenden cuánto se ha perdido a causa de esto.

“Los dirigentes de la causa de Dios, como sabios generales, deben trazar planes para llevar a cabo acciones de avanzada a lo largo de toda la línea. En sus planes, deben tomar en cuenta especialmente la obra que los laicos pueden llevar a cabo en beneficio de sus amigos y vecinos. La obra de Dios en este mundo no podrá terminarse hasta que los hombres y las mujeres que componen la feligresía de nuestra iglesia se interesen en la obra y unan sus esfuerzos con los de los ministros y los dirigentes de la iglesia.

“La salvación de los pecadores requiere trabajo personal decidido. Tenemos que presentarles la Palabra de vida sin esperar que ellos vengan a nosotros. ¡Quisiera poder hablar a hombres y mujeres palabras que los despierten a la acción diligente! Los momentos que ahora se nos han concedido son escasos. Nos encontramos en el umbral mismo del mundo eterno. No tenemos tiempo que perder. Cada momento es de oro y demasiado valioso para dedicarlo únicamente a nuestro servicio personal. ¿Quiénes buscarán fervientemente a Dios a fin de obtener de él poder y gracia para ser sus obreros fieles en el campo misionero?

“En toda iglesia hay talentos, los cuales, con el trabajo adecuado, pueden desarrollarse a fin de convertirlos en gran ayuda para la obra. Lo que ahora se necesita para la edificación de nuestras iglesias es la excelente obra de los sabios obreros que puedan discernir y desarrollar talentos en la iglesia, talentos que puedan entrenarse para que el Maestro pueda usarlos” (TI 9:94, 95).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es el pensamiento principal de la cita anterior de Elena de White? ¿Qué impacto puede tener en tu testimonio personal y la obra misionera de tu iglesia?
2. Piensa en tu respuesta a la pregunta al final de la lección del domingo, sobre lo que has sacrificado por Cristo. ¿Qué, de hecho, has sacrificado? ¿Por qué lo hiciste? ¿Valió la pena? ¿Cómo podrías explicar, a alguien que no es cristiano, lo que hiciste y por qué lo hiciste?



MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y disciplinar.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!